inprecor

Nº 76. • Mayo 1990. • 300 pesetas.



BRASIL. El PT, después de las elecciones. *Joao Machado*. **YUGOSLAVIA.** Un horizonte de desagregación. *Branka Magas.* **URSS.** Perspectivas de la izquierda marxista. *Seppo,* Kagarlitsky, Laskine. **ECONOMIA.** La etapa actual del desarrollo capitalista mundial. *P. Drew.* **TEMA.** Eficacia económica y justicia social. *C. Samary*

sumario

Número 76. Mayo 1990

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
Impresión: Ekekei (Bilbao)
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (8 números): Estado Español, 2400 ptas. Europa, 40 dólares. Resto del mundo, 50 dólares

Forma de pago: talón o transferencia bancaria, a: **LCR, cta. cte. 01-504000-2, Banco Bilbao-Vizcaya, agencia urbana Glorieta de Bilbao, Madrid.**

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris. 93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

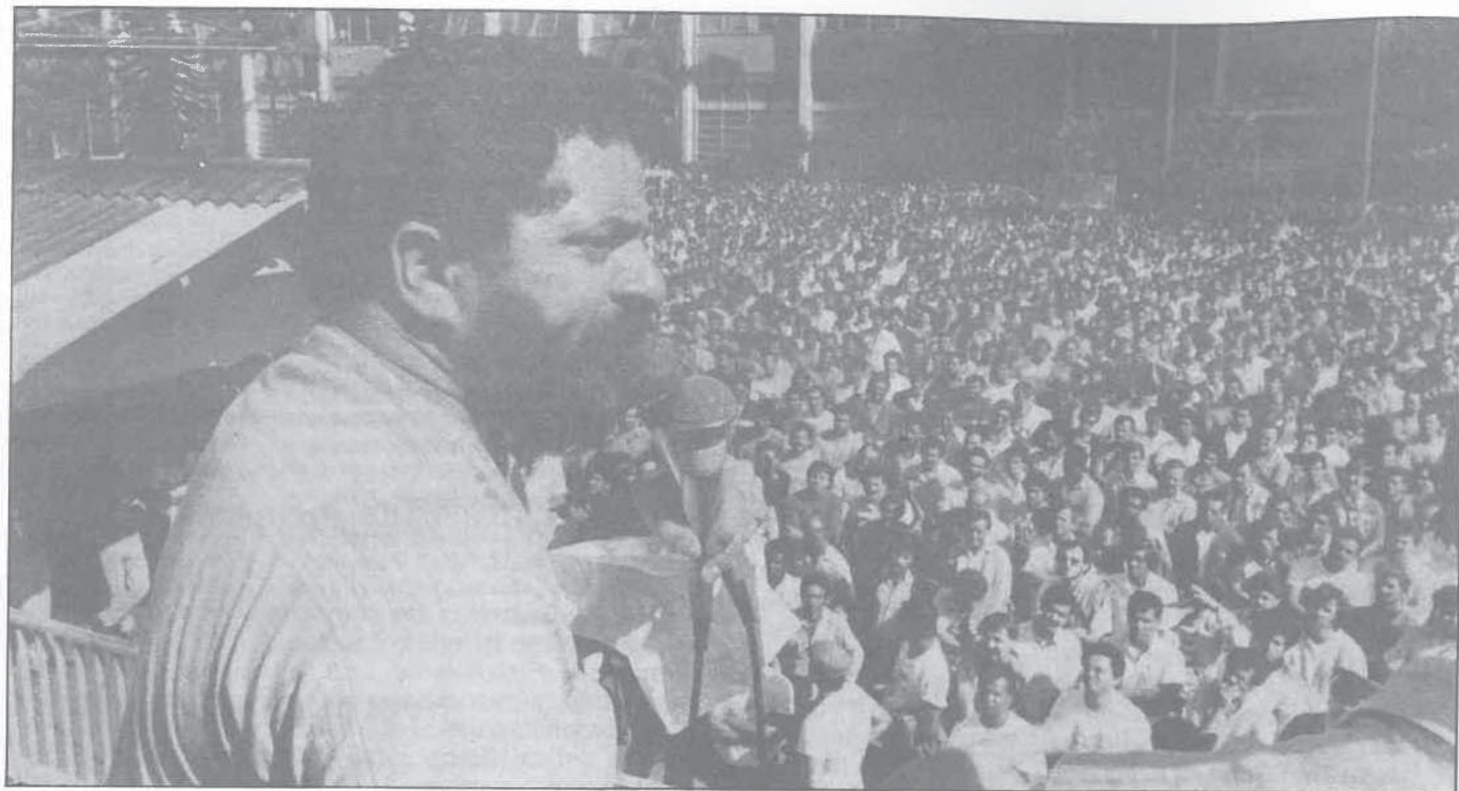
76

El TEMA de este número 76 es un trabajo de extraordinaria calidad y actualidad sobre un debate central, por no decir el debate central, suscitado por los acontecimientos en el Este, pero que afecta profundamente al modelo de sociedad socialista que corresponde a las necesidades y la experiencia de nuestra época: la relación entre la eficacia económica y la justicia social. Catherine Samary publicó este trabajo en la revista francesa "Actuel Marx". A partir de una crítica del funcionamiento económico tradicional del sistema burocrático, Samary busca las raíces y critica los argumentos anti-igualitarios que, en nombre de la eficacia económica, utilizan los reformadores, en general, y Gorbachov, en particular. Entra después en el núcleo del debate. Frente a los planteamientos abstractos de "plan o mercado" en función de criterios igualmente abstractos de "eficacia" económica, analiza el papel concreto de ambos reguladores y las contradiciones que se plantean en los diversos terrenos, colocando en el centro el "factor humano". Finalmente, apoyándose en una muy interesante, y desconocida en Occidente, polémica entre los economistas Janos Kornai y Yuri Soujotin, concluye en una crítica radical a la falsa alternativa, que define como la "verdaderamente conservadora", entre burocracia o capitalismo, y plantea las bases factibles de un socialismo, que especialmente en el terreno económico, como ha dicho la autora en otros trabajos, sigue siendo una tarea a inventar.

Proseguimos la publicación de trabajos sobre Brasil, un país que por razones económicas y políticas, es clave para el porvenir de Latinoamérica. Nuestro centro de atención sigue siendo el PT, una referencia especialmente valiosa, en estos tiempos en los que tantos caminos de lucha para la izquierda parecen comprometidos o en retroceso. Joao Machado nos habla del balance de la pasada campaña electoral y de las perspectivas de la izquierda brasileña.

Seguimos dedicando gran parte de nuestras páginas a la situación en el Este. David Seppo, una autoridad en la materia, nos ha hecho hecho llegar dos textos de muy gran interés: una entrevista con Boris Kagarlitsky -que publicamos junto con una nota de debate sobre sus opiniones, muy polémicas respecto a la cuestión nacional-, y su correspondencia con un amigo soviético, que cuenta con lucidez y sentido del humor como se vive desde abajo y desde dentro la perestroika. Iniciamos además una serie de artículos destinados a desentrañar una de las experiencias más específicas de crisis de sistemas burocráticos: la que se da en Yugoslavias, cuando el país parece en vías de desagregación.

En fin, publicamos también un trabajo muy interesante, aunque de lectura esforzada, de Peter Drew sobre la situación actual de la economía capitalista interanacional en relación con las grandes etapas de su evolución desde comienzos de siglo. Gracias a un importante trabajo con ordenadores de alta capacidad, Drew ha conseguido establecer series estadísticas y gráficos a largo plazo de diversas magnitudes básicas para conocer el desarrollo real del capitalismo en este siglo. Los resultados son escalofriantes y justifican la caracteriación sumaria que el autor aplica al futuro que nos reserva el capitalismo actual: una nueva barbarie.



Brasil

EL PT, DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

entrevista a Joao Machado

En la primera elección presidencial desde hace 29 años, Luis Inacio da Silva, Lula, el candidato del Partido de los Trbajadores (PT), ha estado al borde de obtener la victoria. Brasil ha quedado literalmente partido en dos, entre los 35 millones de votos del candidato conservador Collor de Melo -que para romper el empate que anunciaban los sondeos electorales, tuvo que recurrir al final de la campaña a una escandalosa intoxicación de la opinión pública, difundiendo calumnias y mentiras contra Lula, por medio de su gran aliado, la poderosísima cadena de televisión O Globo-, y los 31 millones que ha obtenido Lula, cuya candidatura representaba las aspiraciones populares a un cambio radical de la sociedad brasileña. Se abre así en Brasil una situación excepcional en la cual la alternativa a un gobierno y un régimen claramente reaccionarios, está representada por un partido cuya identidad ante el el pueblo y cuyo programa está basado en la movilización y la lucha, y en el cual tienen una autoridad y un peso muy considerable las corrientes revolucionarias. Hemos conversado sobre esta situación con Joao Machado, miembro de la dirección nacional del PT y de la tendencia Democracia Socialista.

Fue una sorpresa para nosotros, aunque quizás no para vosotros, que un candidato como Lula, pasara a la segunda vuelta y fuera hasta el último momento el vencedor potencial de las elecciones presidenciales. ¿Cómo vivísteis esta situación excepcional?

Desde las elecciones municipales del 88, nuestra evaluación de la situación era que había una posibilidad, aunque no la más alta, de que Lula pasara a la segunda vuelta e incluso ganara las elecciones. Teníamos dos razones para ello: la primera, que en los años anteriores el PT se había desarrollado mucho, así como el movimiento sindical independiente, representado por la Central Unica de los Trabajadores (CUT), y en general el movimiento popular. Este desarrollo se había producido planteando una posición clara de independencia política frente a la burguesía. Podemos decir que el único elemento de la transición de la dictadura militar al régimen actual que la burguesía no ha podido controlar ha sido, precisamente, el desarrollo de un partido de masas como el PT.

La otra cuestión es que había en Brasil una crisis política muy grave que desorganizó por completo los aparatos tradicionales, los partidos de la burguesía. Esto tuvo un reflejo en las elecciones: no había candidato de continuidad, todos se presentaban como candidatos de oposición, tratando de aparecer además como los mayores opositores al gobierno de Sarney. No estaba nada claro qué candidato podía representar con mas credibilidad al campo conservador, que cuenta con una considerable base social. Hemos caracterizado la situación -no sólo nosotros como tendencia Democracia Socialista, sino el conjunto del PT- como una crisis de gobierno y el inicio de una crisis de régimen.

Pero cuando uno se imagina en qué condiciones un partido de las características del PT, en un país como Brasil, puede tener una posibilidad de ganar unas eleciones generales, piensa en condiciones prácticamente revolucionarias. Y aceptando lo que dices de la crisis de gobierno, inicio de crisis de régimen, etc., Brasil, al menos visto desde fuera, no aparece ni mucho menos al borde una explosión revolucionaria. Y en cambio Lula estuvo a punto de ganar...

Justamente nosotros no vinculábamos la posibilidad de victoria a la existencia de condiciones revolucionarias. Contábamos con el tipo de crisis que te he dicho y con un enorme descontento social, en el cual el PT aparecía como el partido que mejor interpretaba las aspiraciones del movimiento social y el que mantenía una mas clara y coherente oposición al régimen. No por esto era mayoritario en la sociedad, como se reflejó en la primera vuelta de las elecciones, en la que obtuvo menos del veinte por ciento. Pero en una situación de mucha dispersión, en ausencia de alternativas claras para la burguesía, con una polarización fuerte en la segunda vuelta entre un campo popular muy amplio y los sectores conservadores,..., había la posibilidad de ganar.

Esta posiblidad de ganar, ¿influyó en una moderación del discurso electoral de Lula y en una apertura de su política de alianzas hacia lo que podríamos llamar el "centro"?

Es verdad que hubo un cambio entre el discurso muy radical del final de la primera vuelta y el de la segunda vuelta. Pero es cierto también que, hasta cierto punto, las cuestiones en juego eran diferentes. En la primera vuelta, se trataba de afirmarse como el sector más consecuente en la oposición al régimen y al gobierno, los más identificados con los trabajadores, el pueblo, los pobres, etc. En la segunda vuelta, yo creo que era correcto presentarse como el candidato que representa la unidad de la oposición, del campo popular entendido de manera amplia.

No hemos estado en contra de esto. Se puso con mucha fuerza el acento en la unidad frente a la amenaza que representaba Collor de Melo. Y esto era correcto. Pero pensamos que hubo un cierto deslizamiento en esa línea, aunque mas bien en el tono que en el fondo. Voy a tratar de explicarme.

Había dos posibilidades de llamar a la unidad de la oposición: o bien llamar a las demás organizaciones a integrarse en el Frente Brasil Popular -la coalición electoral que dirigía el PT, de la cual formaban parte dos pequeños grupos de izquierda: el PC pro-albanés y el Partido Socialista de Brasil, una organización socialdemócrata de izquierdas-, buscando que la campaña no quedara subordínada a las discusiones con las demás fuerzas de la oposición, o bien abrir la posiblidad de alguna forma de pacto político con ellos.

Lo que decidió la dirección nacional del Partido fue, más o menos, la primera opción, incluyendo el rechazo a realizar cambios de programa en las cuestiones fundamentales en función de la política de alianzas. Pero lo que se hizo fue algo más que esto. Se hizo un esfuerzo muy grande, sobre todo por parte de Lula, para llegar a acuerdos, incluso sobre el programa, con los otros candidatos, sobre todo, Brizzola y Covas (dirigentes respectivamente del Partido de los Trbajadores Brasileños (PTB) y el Partido Socialdemócrata Brasileño (PSDB), llegando incluso a abrir la posbilidad de un compromiso para una posterior participación en el gobierno; esto por cierto, no se logró; Covas fue especialmente claro afirmando que su partido no tenía nigún interés en participar en un gobierno dirigido por el PT; Brizola tuvo una posición más matizada. En todo caso, Lula ha dado la imagen de alguien que hacía todo lo posible por conseguir esas alianzas y que incluso subordinaba a ello la política del Partido. Ha dado así una imagen de la posibilidad de unidad de la oposición mucho más optimista que lo que mostraba la realidad.

Teniedo en cuenta que existió la posibilidad de que Lula ganara, ¿qué pensaba la gente que sucedería en ese caso? ¿Un cambio de régimen? ¿Una ruptura social profunda? ¿Unas reformas más o menos amplias? Recuerdo ahora que en la gira que hizo Lula por Europa antes de las elecciones, se presentaba, desde luego como un candidato de izquierdas, pero no dió a entender que su victoria pudiera significar un cambio radical en la sociedad brasileña.

Esta es una cuestión que es muy importante aclarar. Creo que por todo lo que ha sido el PT hasta hoy y por lo que representa la propia figura de Lula, la gente tenía en general la imagen, que yo creo además totalmente correcta, de que la victoria de Lula representaría un cambio muy radical. En la segunda vuelta, toda la estrategia de Collor se refería justamente a llamar la atención sobre esto, diciendo que Lula era la ruptura, el comunismo, lo que estaba siendo derrotado en Europa de Este, etc. Era, claro, demagogia anticomunista, pero lo pudo hacer porque la gente veía en la posible victoria de Lula una ruptura con la situación existente.

El PT siempre ha representado el partido de las luchas, de las huelgas, el partido que se opuso a la transición,... Y Lula siempre ha representado también la imagen radical de clase del PT, la imagen de un hombre del nordeste que nació muy pobre, que marchó a Sao Paolo empujado por el hambre, que nació a la política como representante de las luchas más radicales que se han hecho en Brasil.

En la primera fase la campaña, que coincide precisamente con sus viajes al extranjero, los coordinadores de la campaña decidieron destacar la idea de que Lula no era solamente un luchador obrero, sino un estadista, un hombre capaz de dialogar con los presidentes de distintos países, de ser escuchado por ellos, etc. Pero en la fase decisiva de la campaña, el discurso de Lula ha sido muy clasista, muy radical. Ha insistido en la necesidad de la movilización de los trabajadores contra los latifundistas, los especuladores financieros, los grandes patrones, los acreedores internacionales,... Incluso hay que ver que el esfuerzo por presentarse como un candidato capaz de

unificar un campo popular más amplio, de dialogar con capas medidas, fue un intento de equilibrar un poco esta imagen radical, que es la que finalmente quedó na la conciencia de la gente.

Quiero precisar un tema. Cuando critico ciertos aspectos de la campaña, me refiero a cuestiones de tono, de énfasis en tal o cual aspecto. Pero creo que la línea general ha sido correcta.

Quería plantearte una preocupación que no sé si estará muy justificada. Ante sus propios militantes, el PT ha tenido hasta ahora como única identidad la lucha, la movilización popular, la independencia de clase, la oposición radical al régimen,... Ahora ha estado a punto de ganar las elecciones y pasar a gobernar Brasil y antes ya dirigía municipios tan importantes como Sao Paolo. ¿Piensas que esto de ser "alternativa de gobierno" puede llegar a cambiar la conciencia militante, la idea que los militantes se hacen sobre su propio partido y las tareas, los objetivos, los aliados, el programa que debe tener?

Para el futuro, estos son sin duda problemas muy importantes. El Partido afronta ahora dos cuestiones muy difíciles. Una es que todavía no ha logrado acertar en una línea de administración municipal. La situación económica de los ayuntamientos es catastrófica: están ahogados por deudas y tienen ante sí necesidades enormes. Los alcaldes y concejales del Partido están aprisionados por las tareas de gestión y en general no consiguen definir objetivos que vayan mas allá. La presión para poner el acento en "organizar la casa", poner orden en la administración, pagar las deudas,..., es muy fuerte. Hasta ahora, esto es lo que ha predominado, en contra de la opinión general del Partido, e incluso en contra de resoluciones formales que van en un sentido totalmente diferente, insitiendo en que hay que priorizar todo lo que va en el sentido de cambiar las relaciones con la población, con una política de iniciativas, de oposición frente a las presiones del gobierno central, de denuncia, de movilización, etc.



Joao Machado

La otra cuestión es que la experiencia de la política de alianzas durante la segunda vuelta, especialmente el apoyo que dió Brizola, ha sido interpretada por algunos compañeros de una manera que me parece equivocada. Estos compañeros vienen a decir que, finalmente la posición tradciional del PT de que no era posible una alianza política con Brizola, es decir con un partido como el PDT que tiene en su seno muchos antiguos dirigentes de la dictadura, terratenientes, incluso de los sectores más reaccionarios, de la llamada Unión Democrática Ruralista.

¿No son éstas las bandas patronales que asesinaron a Chico Mendes?

Sí son esos.

¿Y esa gente está con Brizola?

En general no. Pero esta organización actúa dentro de otros partidos y en algunas regiones trabajan con el PDT. No se puede decir de ninguna manera que ésta sea la línea de Brizola, pero los acepta en su partido. Incluso en un Estado tan importante para Brizola como Río Grande del Sur, la base principal del partido son terratenientes, propietarios en general bastante conservadores.

Bueno, volviendo al tema, la posición tradicional del partido es que no era posible hacer una alianza política general con Brizola y ahora hay compañeros, sobre todo en la dirección del partido, que afirman que para llegar al gobierno, incluso en los Estados, haría falta una política de alianzas más amplia. Algunos llegan a plantearse que el objetivo que oriente la política del Partido debe ser ganar las elecciones generales del 94. Por supuesto, estos compañeros plantean que hay que combinar esta tarea con movimientos sociales, con tomas de tierra, etc., pero destacan la necesidad de una preparación, digamos institucional, para crear condiciones de ganar las próximas elecciones presidenciales.

Estos planteamientos no son en modo alguno mayoritarios en el partido, ni puede decirse que en este momento represente una alternativa coherente a lo que el partido ha hecho hasta hoy. Pero sí puede afirmarse que refleja muy claramente la presión que el partido sufre como consecuencia de sus propios éxitos, de su crecimiento, de las posibilidades políticas que están ante él. Hay que alcanzar una visión estratégica clara de cuál es la línea del Partido para llegar al poder, al socialismo, que el Partido todavía no tiene.

Vamos a tratar de profundizar en estas cuestiones en el próximo Congreso, que tendremos a comienzos de junio: la estrategia de la lucha por el socialismo en Brasil, el papel de las cuestiones institucionales, el Parlamento, la participación en gobiernos locales o estatales, cómo relacionar este trabajo con las luchas, con las huelgas,... Todo esto no lo tenemos sistematizado en una línea coherente.

Para terminar, ¿cómo ha afectado la experiencia electoral a la tendencia Democracia Socialista? Las presiones a que te referías antes, ¿os han colocado en una situación difícil, quizás de cierto aislamiento dentro del Partido?

De ninguna manera estamos aislados. Por el contrario, tenemos relaciones muy buenas con las otras corrientes, y especialmente con la corriente mayoritaria. Lo que está definido hasta ahora como línea electoral es una posición que compartimos; con lo que no estamos de acuerdo es con esas posiciones que han aparecido sobre la política de alianzas en relación con el objetivo de ganar las elecciones del 94 que te comenté antes.

Lo que sí nos parece un problema es que en sectores del Partido empieza a existir una confusión politica muy grande, causada no sólo por conclusiones equivocadas de los resultados electorales, sino sobre todo por la perplejidad ante lo que ocurre en el Este de Europa.

Aquí si hay un gran problema. Hasta ahora no hay prácticamente gente que plantee que hay que abandonar la idea del socialismo. Pero mucha gente dice que los problemas que han llevado al fracaso a los sistemas del Este no se explican fundamentalmente por la burocracia y el estalinismo, sino que tienen su origen en la propia Revolución rusa. Hay compañeros con posiciones de este tipo que hace poco tiempo mantenían posiciones claramente revolucionarias y socialistas, por ejemplo sectores de origen maoísta, con los que teníamos ideas bastante cercanas, o miembros de la corriente mayoritaria que se reclamaban del leninismo.

Este tipo de ideas se están extendiendo. Pero no creemos que vaya a conducir a un aislamiento nuestro. Por el contrario, estamos participando mucho en los debates, sin la pretensión de tener respuestas para todo, claro, pero creemos que por nuestras ideas y nuestra tradición militante, estamos bien preparados para afrontar esta discusión. □



Yugoslavia

Los meandros de la democratización

Branka Magas

Se acentúa la crisis política yugoeslava. La descomposición de la Liga de los Comunistas Yugoslavos (LCY) se aceleró con la interrupción de su XIV congreso, el 23 de enero último, y la ruptura de los comunistas eslovenos, que han decidido, el 4 de febrero, transformarse en formación política independiente y denominarse Liga de los Comunistas-Partido del Resurgimiento Democrático. Una semana después el partido croata decidió a su vez cambiar de nombre, adoptando el de Liga de los Comunistas-Partido de los Cambios Democráticos y amenaza también con romper con la LCY.

Por otra parte, la situación en Kosovo sigue siendo muy tensa, los enfrentamientos entre la población albanesa y las fuerzas del orden han provocado 27 muertos en el mes de enero. El gobierno ha decidido enviar tropas del ejército y el 21 de febrero se decretó el toque de queda.

A pesar de las tensiones, el proceso de democratización continúa, especialmente con la aparición de multitud de nuevas formaciones políticas independientes en todo el país.

Cada día, llueva o granice, Dragan Blagojevic sigue en su rincón del pasaje cavernoso que serpentea bajo la estación principal de Zagreb, rodeado de montones cada vez más altos de publicaciones poco habituales: revistas de estudiantes, satíricas, boletines culturales, tiras dibujadas y, además de todo esto, diarios y revistas de los nuevos partidos, llegados de todas las regiones de Yugoslavia. Las autoridades federales aprobaron recientemente un sistema de representación política multipartidista; la Asamblea de Croacia se apresuró a redactar un nuevo proyecto de ley electoral que autoriza a los partidos de oposición a disputar el poder la primavera próxima. Pero los padres de la patria todavía no permiten la difusión de la prensa alternativa en kioskos y librerías.

El volumen de la mercancía de Dragan aumenta inexorablemente. Nadie sabe cuántos partidos hay actualmente en Yugoslavia. Cada día surgen nuevas organizaciones y grupos de iniciativa; su fundación es debidamente anunciada por la prensa -aunque no todos sean legalizados y la actitud de las autoridades varíe de una región a otra-. Actualmente las formaciones políticas pueden dividirse a grosso modo en cinco categorías:

El espectro político

1. El bloque *oficial* formado por las Ligas de los Comunistas de las Repúblicas, las Alianzas de la Juventud Socialista y las Alianzas Socialistas de los Trabajadores. En el último período se están transformando rápidamente en organizaciones autónomas, al menos en Eslovenia y Croacia, sus homólogas en el resto de Repúblicas (especialmente las organizaciones de la juventud de Bosnia-Herzegovina, de Serbia y de Macedonia) están preparadas para hacer lo mismo.
2. Los bastante más numerosos nuevos partidos nacionales, que comprenden entre otras: la Alianza Campesina, la Alianza Democrática y los democratacristianos, en Eslovenia; el Partido Campesino, la Unión Democrática y los democratacristianos, en Croacia; los Partidos Radical, Liberal y Demócrata, de Serbia; la Alianza Democrática, en Kosovo; el Partido Democrático, en Montenegro; la Unión Democrática de Macedonia; la Liga Húngara, en Voivodina.
3. Partidos como los liberales sociales croatas, los Demócratas Sociales eslovenos, croatas y yugoslavos, el Movimiento para la Cooperación Europea y los Radicales Transnacionales... que aspiran todos a hermanarse con formaciones similares de Europa Occidental. Es difícil determinar hasta qué punto sus nombres expresan realmente sus políticas. Como dice un futuro dirigente del partido socialdemócrata yugoeslavo: "Por ahora, todo se limita a la lucha por un espacio político".
4. Una legión de "iniciativas ciudadanas" no organizadas en partidos: como la Acción Verde, los Comités de Verificación de Helsinki, y distintos comités para los derechos humanos. Aquí se puede situar también a la Asociación por una Iniciativa Democrática Yugoeslava; primera golondrina de la primavera democrática y única organización "alternativa" estructurada en toda Yugoslavia.
5. Los últimos, pero sin duda no los menos importantes, son los sindicatos independientes de obreros de la industria y del transporte, que demostraron su fuerza a mediados de enero, cuando una huelga de camioneros incomunicó el país de punta a punta durante dos días y una noche.

Dejando aparte estos sindicatos, la mayoría de las nuevas formaciones políticas han sido creadas por intelectuales, y cuentan con decenas, centenas, o a lo más con algunos millares de miembros. Los Demócratas de Kosovo son los únicos que, a pesar de la represión (o a causa de ella), han alcanzado en pocos días los 200.000 afiliados.

¿Cómo comprender la política de este Estado multinacional, situado entre el Mediterráneo, Europa Central y el Este? Un escritor de Kosovo, Shkelzen Maliqi, intenta hacerlo insistiendo en la desigualdad, o más bien en la "no simultaneidad", de los diferentes esquemas de desarrollo que operan en el país. Esto se puso de manifiesto sin rodeos en el reciente XIV Congreso de la LCY (suspendido y con pocas posibilidades de reanudarse algún día), cuando los delegados eslovenos lo abandonaron en masa, exasperados por la incapacidad de sus colegas serbios para comprender la naturaleza de los profundos cambios actualmente en marcha en la Europa del Este. Los eslovenos fueron apoyados por sus colegas croatas, también confrontados a elecciones libres en la primavera en las que temen ser derrotados por los bloques nacionalistas, virulentamente anti comunistas.

El partido serbio, por el contrario, representa en sí mismo una formación nacionalista. Además, ya ha organizado y ganado unas elecciones (fraudulentas) el año pasado, y por tanto no sufre una presión inmediata para aplicar el reciente compromiso de la LCY de instaurar un sistema multipartidista, aunque se encuentre enfrentado a una oposición democrática creciente en su propio país.

Falta de sincronización

El resto del Estado está adaptándose lentamente a la nueva era, inaugurada por Eslovenia pero desarrollada más dramáticamente, uno tras otro, en todos los países vecinos (con la excepción, ¿por cuánto tiempo?, de Albania). El mismo desfase aparece también en el violento contraste entre el reconocimiento de hecho de la libertad de aso-

ciación prácticamente en todos lados, y la prolongación del estado de excepción en Kosovo; donde se continúa disparando contra quienes se manifiestan por la democracia. La supresión violenta de la autonomía de la provincia, el último año, y los repetidos baños de sangre que la siguieron, han desacreditado profundamente a la dirección del partido y otorgado un papel central a la cuestión nacional albanesa en el destino de la naciente democracia yugoeslava.

Esta dialéctica de libertad y represión refleja la profundísima falta de sincronización entre los desarrollos políticos y económicos de las regiones yugoslavas, heterogéneas nacionalmente. Por una parte, Eslovenia ha realizado con éxito su proceso de industrialización, transformando su base social que ya está preparada para el salto a la era de la tecnología de la información. Este hecho, más aún que la solidaridad nacional frente a las amenazas serbias, es el cimiento de la notable unidad de proyectos entre los comunistas eslovenos y su vociferante oposición.

En el otro extremo, Kosovo es un país del Tercer mundo en vías de desarrollo. Terriblemente pobre, recientemente urbanizada, con una tasa de paro elevadísima, esta provincia tiene una población cuyos derechos nacionales indudablemente siguen amenazados, pero con todos los elementos constitutivos de una sociedad moderna, diferenciada verticalmente, con una intelligentsia -y esto es un elemento decisivo- compuesta por universitarios que luchan por la libertad de expresión, creación y organización. A pesar de sus grandes diferencias, Eslovenia y Kosovo están no obstante unidas en lo referente a la democracia.

Yugoslavia era un país esencialmente agrícola cuando el partido comunista tomó el poder, en 1945. El compromiso del Partido de asegurar un desarrollo económico rápido, la educación de toda la población y la emancipación nacional -todo en nombre de una clase obrera que aún no era la capa social dominante- iba acompañado de la certeza en que un sólido centralismo, representado por un partido dirigente monolítico, sería capaz de superar las diferencias y desigualdades entre las distintas nacionalidades y regiones. Esta idea ha demostrado ser falsa, debido a razones tanto subjetivas como objetivas. Ahora le toca a la naciente democracia yugoeslava demostrar que otros esquemas pueden funcionar mejor.

Aquí nos encontramos de nuevo frente a un problema que actualmente se ha hecho habitual en la Europa del Este. Y es que el quid de la cuestión de los nuevos partidos está en que, tras la reivindicación general de democracia (que significa esencialmente el fin del gobierno de la Liga de los Comunistas) proponen pocas cosas concretas a una población que lucha por sobrevivir, en medio de una crisis estructural política y económica que dura ya un decenio. ¿Se otorgará a estos partidos el beneficio de la duda? ¿Servirá de excusa la juventud de la democracia yugoeslava a la debilidad de sus programas? Los electores responderán a esta pregunta en primavera (excepto en Serbia).

Nacionalismo y federalismo

Se va a pedir a los ciudadanos que decidan no solamente sobre las modalidades del sistema político y económico de Yugoslavia en su conjunto, sino también sobre la naturaleza misma de la Federación yugoeslava. El resultado depende de manera crucial del partido en el poder. Si la Liga de los Comunistas (¡por no hablar del Ejército Yugoslavo del Pueblo!) cumple su compromiso de organizar elecciones libres y democráticas; entonces muy probablemente vencerán los "bloques de izquierda" -formados por los partidos "oficiales" y sus diferentes aliados, los Verdes y la Iniciativa Democrática Yugoslava (si decide participar en la batalla electoral). Si no, quienes se beneficiarán plenamente serán las fuerzas centrífugas de los nacionalismos enfrentados. Sin embargo hay una cosa cierta: cualquiera que sea la hora que marquen los diferentes relojes nacionales, en este Estado multinacional la sincronía también se ha puesto en marcha y eventualmente impondrá los valores y las aspiraciones comunes.

La Liga de los Comunistas, antes orgullosa de su unidad, está hoy irremediablemente dividida en componentes nacionales. El mapa político yugoslavo está resquebrajado por la paranoia y las agresiones, los dirigentes de las distintas Repúblicas mantienen una encarnizada guerra de propaganda a través de los medios de comunicación bajo su control. Belgrado ha dejado de facto de funcionar como una capital federal, retomando un papel meramente provincial como centro de Serbia. El Partido serbio, a través de una campaña de prensa sabiamente orquestada, acusa a los dirigentes eslovenos y croatas de traicionar al Estado; antes fue denunciado a su vez (y con sobrada razón) de ser el último baluarte del estalinismo, junto a Albania. En todas partes se proyectan hacia el pasado los conflictos nacionales, mientras se utiliza la historia a tontas y a locas al servicio de los intereses políticos de unos y de otros.

Vuelta a los antiguos valores

En las manifestaciones de Belgrado se hacen llamamientos a tomar las armas y, las mismas voces, se acusa a los desarmados manifestantes albaneses de "terroristas" -todo ello en nombre de la pretendida gloria de Serbia, y de su dominación sobre Kosovo que se remonta al siblo XIV-. Recientemente, una petición reclamando la restitución de la estatua de un proscrito croata del siglo XIX en la plaza principal de Zagreb re-



cogió 70.000 firmas en un día. Los restos del último rey de Montenegro, muerto en el exilio poco después de la Primera Guerra Mundial, fueron traídos al país el año pasado y enterrados con todos los honores.

El discurso público, que ha perdido sus resonancias de lucha de clase y sus referencias a las normas del Siglo de las Luces europeo, se está convirtiendo en algo cada vez más nacionalista. Es evidente que un sucedáneo de recetas económicas de charlatanes a lo Friedman no basta para llenar el vacío moral e ideológico creado por la desaparición de las aspiraciones fundamentales. En su lugar, el nacionalismo se infiltra inexorablemente en el cuerpo político, bajo la forma de retórica populista o como preocupación más "elevada" por los intereses particulares de la nación y del Estado. Este fenómeno coexiste con un agudo sentimiento de ansiedad, producido por el súbito descubrimiento del profundo retraso del país respecto a Occidente.

El debate constitucional, que rodea la actual reformulación de las Constituciones de las Repúblicas y de la Federación, permite la expresión de las diferencias nacionales en el lenguaje racional de la jurisprudencia. La profundidad de estas diferencias quedó ilustrada por la conmoción que ha provocado la nueva Constitución eslovena, a causa de su insistencia en la soberanía nacional. El carácter cambiante del poder, inicialmente en manos de un partido que funcionaba de manera centralista, plantea problemas especiales en este Estado multinacional. Mientras que en el pasado, la República yugoeslava y sus componentes se definían como la expresión del poder de una sola clase, la nueva identidad del Estado evoluciona en el terreno inexplorado de la ciudadanía abstracta y de una identidad nacional un poco más concreta (y múltiple). El resultado es que el carácter del Estado común ha llegado a ser un tema al rojo vivo, una fuente de intensos debates, tanto en las cancillerías de las Repúblicas como entre los intelectuales en el sentido más amplio.

Examen de identidad

En esto Yugoslavia no es una excepción. Otros Estados de Europa del Este se han replanteado también su identidad. Las Repúblicas polaca, checoslovaca, y húngara ya no son ni *populares*, ni *socialistas*; mientras que Rumanía incluso abandona el término *República*. En Yugoslavia, como en la Unión Soviética, el debate se centra en las relaciones del Estado central con las Repúblicas federales.

Dado que las estructuras federales yugoeslavas se asemejan a las de la URSS, se están utilizando argumentos similares a favor y en contra de una autonomía más amplia de las nacionalidades. Pero Yugoslavia difiere de la Unión Soviética en el hecho de que el Estado ha tenido una mayor legitimidad ante casi todas las nacionalidades; en que ha reconocido más los derechos nacionales individuales; y en que el gobierno federal, excepto en Kosovo, no ha degenerado nunca en un centralismo despótico. Esto explica por qué, a excepción de la Nueva Alianza Democrática de Kosovo, no existen en Yugoslavia organizaciones estrictamente nacionalistas, como los Frentes populares soviéticos. No hay llamamientos abiertos a la secesión, a excepción de grupos marginales. Es pues prematuro hablar de desintegración de Yugoslavia.

Pero si es relativamente falso considerar Yugoslavia como un estado artificial, es también erróneo considerar que todas las manifestaciones de las diferencias nacionales están fuera de lugar. Es inevitable que las nacionalidades que componen el Estado tengan una visión diferente del Estado federal, y ningún compromiso federal tiene posibilidades de funcionar si no es lo suficientemente flexible para adaptarse a ello.

¿Centralismo o federalismo?

La línea de división fundamental en el actual debate sobre la Constitución opone a los que creen en la soberanía absoluta de cada una de las naciones y a los que consideran al Estado central como el último depositario del poder. Por razones tanto históricas como pragmáticas los primeros tienden a encontrarse en Eslovenia, en Kosovo, en Croacia y en las regiones de Voivodina pobladas por minorías nacionales; mientras que la segunda opción es popular en Serbia y en Montenegro.

En el resto de Repúblicas las actitudes están más matizadas. La aspiración de Macedonia a un Estado yugoslavo fuerte, capaz de resistir las reivindicaciones territoriales de sus vecinos, está motivada por el miedo tradicional a la dominación serbia en el interior de Yugoslavia; lo que la conduce en general a alinearse con Eslovenia y con Croacia en las cuestiones constitucionales que afectan en a todo el país. Mezclada étnicamente, Bosnia-Herzegovina sería candidata, en caso de explosión de Yugoslavia, a dividirse entre Serbia y Croacia e intenta por tanto mantenerse neutral con respecto a Zagreb y Belgrado; aunque su grupo étnico más importante -los musulmanes de Bosnia- tienen miedo a la hegemonía serbia y la empujan a una alianza con Croacia.

Este miedo a la dominación serbia, con frecuencia irracional, tiene raíces históricas. Persiste a pesar de que hoy los serbios sólo son algo menos de la tercera parte de la población total de Yugoslavia. Pero la República federal

yugoeslava nació, al menos tan en reacción a la antigua hegemonía serbia, como resistencia a las fuerzas de ocupación durante la última guerra mundial. La definición de la Federación como libre asociación de naciones soberanas tiene también raíces profundas. En esta verdad se apoyan los que insisten en la soberanía nacional.

Por su parte, los serbios, muchos de los cuales viven fuera de Serbia, ven en la centralización el instrumento que les permite mantener su propia unidad nacional. Sin embargo lo que es cierto para los serbios lo es también para prácticamente todo el resto de nacionalidades. Las fronteras de las Repúblicas no coinciden con las fronteras étnicas. La dispersión geográfica de las nacionalidades; la necesidad continua e incluso creciente de aportar ayuda económica a las regiones menos desarrolladas; y la necesidad de una reestructuración económica sensata: son factores que sugieren que deberá encontrarse una vía intermedia entre los dos campos.

Compromiso indispensable

La idea de un parlamento con dos cámaras, una representando a cada nacionalidad y otra a todos los ciudadanos de la Federación, tiene partidarios en toda Yugoslavia. La próxima etapa de la lucha constitucional se desarrollará, sin duda, alrededor de la distribución del poder entre las dos cámaras. Una cosa es cierta: para que la democracia sobreviva en Yugoslavia el acuerdo final no puede imponerse por la fuerza. Deberá formularse como la dejación voluntaria al centro federal, por parte de las Repúblicas, de algunas de sus prerrogativas. La Constitución, en última instancia, no es una cuestión técnica sino política. Como tal deberá ser aceptada por cada una de las nacionalidades.

La escalada de violencia en la provincia de Kosovo demuestra que la fuerza es un instrumento inútil cuando se aplica a los conflictos nacionales. Slobodan Milosevic, el actual dirigente de Serbia, llegó al poder prometiendo que el problema de Kosovo -planteado exclusivamente en función de los intereses nacionales serbios- sería automáticamente resuelto con el dominio total de Serbia respecto a esta provincia. Los acontecimientos del último año demuestran hasta qué punto era una fanfarronada. La supresión de la autonomía de Kosovo, en marzo de 1989, tuvo que llevarse a cabo por las fuerzas armadas y en un contexto de huelga general; al precio de un número de vidas albanesas que nunca se ha revelado.

Un año después la provincia está bajo la ley marcial, el número de víctimas albanesas es de 80, por lo menos, y no es previsible el fin de la violencia. Como la policía antidisturbios no consigue controlarlo todo y las divisiones nacionales



Slobodan Milosevic, líder serbio

se hacen cada vez más profundas, la inseguridad de la población de Kosovo, tanto serbia como albanesa, ha aumentado en proporciones muy inquietantes.

La Yugoslavia de hoy está obligada, una vez más, a reflexionar sobre su política hacia la importante y creciente población albanesa que hoy es ya la tercera en número, justo después de serbios y croatas. No está nada claro que los actuales dirigentes, propensos a tomar medidas inadecuadas y tardías, sean capaces de resolver el problema. La lista de ocasiones perdidas en Kosovo es demasiado larga; pero hasta comienzos de 1988 los políticos albaneses locales estaban preparados para un compromiso que hubiese evitado la tragedia. Sin embargo, la dirección serbia, en torno a Milosevic, quería una capitulación rápida e incondicional y forzó a las autoridades federales a imponer un gobierno militar. En este proceso, la profundidad de la crisis que hace estragos en el partido dirigente aparece hoy a plena luz del día.

La población albanesa está convencida ahora de que no hay futuro en Serbia, y de que la autonomía total de Kosovo en la Federación es la única solución. La última posibilidad de una solución política está en la reciente propuesta del gobierno federal: una enmienda a la Constitución para instituir un Estado legal, elecciones libres y un sistema multipartidista. Tal desarrollo constitucional respondería a las aspiraciones democráticas nacionales de los albaneses. En una provincia donde más del 90% de la población tiene este origen, toda elección honesta y libre conduciría a restituir una administración dominada por ellos. Pero mientras Milosevic controle Serbia no es posible esperar la convocatoria de esas elecciones.

Kosovo y con ella Yugoslavia han entrado en un círculo vicioso. Las manifestaciones albanesas reivindican la supresión de la ley marcial, la democracia, elecciones libres, la liberación de los presos políticos y la destitución de funcionarios odiados. Pero, a causa de esas manifestaciones, Serbia insiste en mantener el estado de excepción en Kosovo, y amenaza con el envio de voluntarios armados. La importancia de esta amenaza puede medirse por el hecho de que Eslovenia y Croacia parecen hoy guardar silencio, después de aceptar inicialmente la legitimidad de las reivindicaciones de los manifestantes albaneses; el motivo de este cambio fueron las manifestaciones masivas, en Belgrado y Titogrado, donde se hizo un llamamiento a tomar las armas.

Además, mientras se mantenga la ley marcial las elecciones libres son una ilusión. Por ello, los intelectuales que dirigen en Kosovo la Alianza Democrática, La Iniciativa Democrática Yugoslava y los Comités por los Derechos Humanos, han pedido a la población que no se manifieste en la calle. La tragedia de Kosovo consiste también en que su población, que no tiene dirigentes, no está en condiciones de descifrar las intrigas de los políticos yugoeslavos.

Frustración popular

La indiferencia del gobierno federal ante el derrumbamiento económico de la provincia, ante el crecimiento del paro y su importancia actual, ante las purgas masivas de enseñantes, funcionarios y gestores albaneses y, finalmente, ante las brutalidades a las que ha sido sometida la población durante un año de ley marcial, han creado una enorme frustración popular. La interrupción del XIV Congreso del Partido, a mediados de enero, es una prueba de que la ley marcial continuará aplicándose en Kosovo, a pesar del nuevo compromiso del partido en la democratización de la vida política. Las manifestaciones comenzaron tan pronto como la delegación al Congreso emprendía el viaje de vuelta.

En marzo de 1989, cuando se produjo la detención de Azem Vllasi, el antiguo dirigente del Partido en la Provincia, la Liga de los Comunistas contaba con unos 100.000 miembros en Kosovo; hoy sólo existe sobre el papel. Ha aparecido recientemente un nuevo equipo de dirigentes populares, sobre todo en la Alianza Democrática de Kosovo, que cuenta con más de 200.000 miembros; el gobierno haría bien en entablar negociaciones con ellos. Si fracasa, significará la apertura del problema de la unificación albanesa al margen de Yugoslavia. Hasta ahora ni las manifestaciones ni Tirana han hecho llamamientos en este sentido. En una Europa en la que ahora se espera la unificación de las dos Alemanias, sería difícil esgrimir cualquier argumento de principio contra ella. Los cambios de fronteras internacionales llevan en sí mismos sus propios peligros. Lo que ocurre en Kosovo no afecta sólo a Yugoslavia y Albania, sino a la paz de toda Europa. □



Unión Soviética

LAS PERSPECTIVAS DE LA IZQUIERDA MARXISTA

Entrevista de David Seppo a Boris Kagarlitsky

Boris Kagarlitsky, sociólogo marxista y autor de varias obras, es uno de los animadores del Frente Popular de Moscú y del Comité por un Partido Socialista. David Seppo realizó la siguiente entrevista con él para Inprecor.

Háblame del Partido Socialista que tratáis de construir

Efectivamente, estamos en vías de poner en pie un partido socialista. Pero ninguna discusión al respecto tendría sentido de no ser por la aparición de un movimiento obrero en Rusia, por primera vez en 60 años. Es un movimiento que ha evolucionado a una velocidad sorprendente a través de varias etapas históricas que los movimientos obreros occidentales han tardado decenios en recorrer: huelgas espontáneas con divisiones profesionales sectoriales impresionantes (la falta de confianza inicial y la hostilidad del resto de trabajadores respecto a la huelga de los mineros), y con la formación de sindicatos independientes y movimientos políticos.

Nosotros representamos a los Comités de los Nuevos Socialistas y estamos presentes en varias ciudades y regiones. Hay previsto un congreso para enero y es posible que en él se decida la formación de un partido. Desde la huelga de julio se ha producido un realineamiento de las fuerzas políticas. Anteriormente, el panorama político se limitaba a la oposición entre liberales y conservadores. Pero hoy se da una nueva situación, en la que, mientras que los conservadores han mantenido su base social, el frente de los liberales se ha dividido. Se ha transformado en un pequeño grupo, centrado en Moscú. Al

mismo tiempo, ha comenzado a emerger una izquierda: se trata del movimiento obrero, como en el caso de los Nuevos Socialistas, que buscan hundir sus raíces en la clase obrera y tienen ya lazos importantes con los comités de huelga.

¿Quiénes son los conservadores?

Es un revoltijo salido del aparato, como por ejemplo el Frente Unido de los Trabajadores (FUT). Nadie tiembla más ante Gorbachov. Desde hace seis meses, los liberales vienen gritando: ¡debemos adelantar la fecha del próximo congreso del Partido!, pero nada de eso se ha llevado a cabo. Ahora parece que el aparato apoya esta reivindicación. La concentración masiva organizada el 24 de noviembre por los comités del partido en Leningrado, representa al populismo conservador. Este sector del aparato intenta encontrar una base social en la parte de las masas que no sólo no ha recibido nada de las reformas, sino que, además, es incapaz de resistir de manera independiente. En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels evocaban el socialismo reaccionario de la aristocracia dirigido contra la burguesía. Es idéntico: se orientan hacia el pasado y hacia las masas en contra de la nueva élite, y eso amenaza con hacer zozobrar el barco de Gorbachov.

¿Qué piensas del economista Sergeev (profesor de la Escuela Superior de los Sindicatos), que se ha revelado como el principal teórico del FUT?

En la práctica, Sergeev y los otros (aunque no explícitamente y puede que tampoco necesariamente de forma consciente) se dirigen a la parte conservadora del aparato y, a través de ella, a las capas obreras que aún no han despertado y continúan siguiendo al aparato, tanto organizativa como ideológicamente. Cuando estalla una crisis, mientras nosotros vamos a los trabajadores, ellos se dirigen a los comités del Partido. No rechazamos en principio la posibilidad de cooperar con el FUT en la medida que los trabajadores tomen parte. Pero no podemos discutir con la actual dirección de los FUT de Moscú y Leningrado. Parece, por otro lado, que hay un número considerable de miembros de Pamiat en el FUT de Moscú, a pesar de que Pamiat sea antisocialista y considere la Revolución de Octubre como una catástrofe.

El FUT recuerda al movimiento de Zubatov (sindicato de la policía en Rusia antes de la revolución de 1905). Pero el régimen zarista acabó por perder el control sobre su criatura, y el movimiento acabó convirtiéndose en revolucionario. Esto puede darse también en el caso del FUT.

Vuestros análisis sobre la reforma en curso y los del FUT, en lo que describís como derecha e izquierda, tienen puntos en común.

Estamos de acuerdo con ellos en que el concepto de la reforma actual conduce únicamente al caos y a la desintegración de la economía y del país. Pero ellos sueñan con un retorno al pasado y nosotros soñamos con una reforma democrática. Así, se trataría de una reforma con una considerable dosis de centralismo. A propósito, a este respecto tenemos aliados en el movimiento ecologista, cuyos miembros comprenden la necesidad del centralismo. La descentralización, tal como se practica actualmente, significa únicamente el bandidaje de los ministerios que detentan el monopolio de la producción. Un programa real de reestructuración de la economía requiere poderosos instrumentos de planificación central.

Pero estos instrumentos deberán ser utilizados para introducir relaciones de mercado, en el sentido de crear condiciones que den poder a los consumidores y hagan posible una política de desaparición de los monopolios y la creación de condiciones para la competencia. Pero se trataría de una competencia que sirva al bien común. Es lo que Ota Sik ha bautizado como el cuadro macro-económico.

Lo que es una novedad en este modelo de socialismo -y se trata de lo mismo que los trabajadores reivindican espontáneamente- es el fin de la propiedad, en tanto que propiedad abstracta del Estado, y su transferencia a los Soviets a diferentes niveles, desde el nacional hasta los micro-distritos. Y, por abajo, podría existir un control de organizaciones autogestionadas, o de asociaciones, o de empresas autogestionadas. También puede darse la propiedad colectiva, es decir la posesión de empresas por parte de los trabajadores, bajo la forma de un sector cooperativo, aun cuando yo no comulgo excesivamente con esta idea. Igualmente, podría existir un sector privado.

El FUT llama a cerrar las cooperativas cuyos elevados ingresos, precios y prácticas especuladoras han levantado una considerable cólera popular. Nosotros nos oponemos a ello. Más bien deberían ser gravadas con impuestos o se les debería restringir la utilización de mano de obra asalariada. Pero, ¿acaso el sector estatal no utiliza también mano de obra asalariada?

¿Puedes decirnos cómo ves las actitudes de los trabajadores y trabajadoras respecto al tema del mercado?

Están a favor del mercado. La cuestión radica en qué entienden por mercado. Todos los trabajadores creen, en diferente grado, que el mercado les permitirá resolver algunos problemas que, por el momento, continúan sin solucionarse. Pero mientras que los liberales, como Shmelev y Popov, identifican mercado con capitalismo e intentan servirse de ello como excusa para exigir privatizaciones, la aparición de un accionariado, la admisión de las multinacionales, los trabajadores piensan que la introducción de algunos estimulantes por medio del mercado implicaría una organización más racional del trabajo, les permitiría ganar más dinero para invertir socialmente y crearía igualmente la base necesaria para la autogestión.

Los miembros de Nuevos Socialistas encaramos la introducción de elementos de mercado por el gobierno como un aporte de algunos elementos de racionalidad a la economía y, paralelamente, como una intensificación de las contradicciones de clases y de la resistencia social. Esta es la otra cara de la moneda. La reforma de mercado del gobierno va a estimular a los trabajadores, y eso es muy positivo. Sin embargo, hasta ahora, hemos conocido una situación de penuria general de mano de obra y un mercado de trabajo excedentario. El objetivo de la reforma gubernamental es cambiar esto, crear un mercado de trabajo deficitario. Pero es muy poco probable que esto llegue a crear un paro masivo. Los trabajadores responderían con una oleada de huelgas y manifestaciones. Así pues, la reforma gubernamental es aparentemente una fase que los trabajadores deben atravesar (hasta que ellos mismos desarrollen su propio programa de reformas).

La reforma del mercado en curso no dará los resultados esperados. O, mejor dicho, introducirá algunas relaciones de mercado, pero combinadas con las relaciones burocráticas tradicionales. Si esto crea una racionalidad en el mercado a determinados niveles, a otros niveles la destruirá. Conducirá a un mercado delirante, al caos. En tanto que el Estado fije los precios, aunque sean frecuentemente artificiales, intentará al menos tomar en cuenta los costes de producción. Con esta reforma, se pondrán diferentes precios, según las regiones. Así, existirán decenas, o incluso centenares de mercados particulares. El dinero no será, de esa forma, un medio de cambio universal.

La economía está efectivamente dominada por monopolios. Para crear una competencia, hace falta un Estado central fuerte capaz de tomar decisiones sobre las inversiones capaces de crear las condiciones necesarias para que florezca la competencia. Paradójicamente, la adopción del mercado requiere la creación de una planificación central que, por el momento, no existe. Así pues, no nos oponemos de entrada al mercado. Por supuesto, pueden existir contradicciones entre la organización socialista del trabajo y el carácter mercantil de la economía. Pero se trata de contradicciones que pueden resolverse

en el marco de una época histórica entera.

Esto recuerda mucho el análisis de un pequeño número de investigadores sociales marxistas de diferentes institutos de Moscú y de la Universidad.

Sí, nosotros trabajamos con ellos. Han formado un club de "Investigadores Marxistas". Algunos han publicado recientemente varios artículos criticando la reforma en el periódico económico popular "EKO". Es notable que no hayan pedido su participación a Sergeev. Es como si tuviéramos a un enfermo: Sergeev ha hecho un buen diagnóstico de su enfermedad: infección de ojos, resfriado y otitis. Pero su remedio ha sido: ¡que le corten la cabeza!. Es difícil decir hasta qué punto esto se corresponde con las actitudes de una parte de los trabajadores. En estos momentos, los liberales ponen el acento en otro lado, diciendo: mirad cómo exagera. Nosotros sólo pretendemos sacarle los ojos. Por lo demás, pienso que es inevitable una reforma monetaria.

Háblame un poco de Sotsprof, la Federación de Sindicatos Socialistas en la que participas. Leyendo algunas de sus publicaciones, me ha sorprendido ver que quieren hacer entrar sindicatos de miembros de cooperativas en la federación. En la medida en que varias cooperativas utilizan trabajadores asalariados, ¿no se trata de organizaciones de patronos?

Es un problema importante. Pienso también que muchos de los miembros de cooperativas son en realidad empresarios privados. Pero, dado que se trata de una federación, si los miembros de cooperativas entran en ella quedarán marginados probablemente. En todo caso, no ha habido aún una conferencia fundacional de Sotsprof; por lo tanto, todavía no se sabe quién tendrá más peso en Sotsprof y qué representará eso.

Realmente, Sotsprof tiene dos caras, las de sus dos dirigentes -Khramov y Volovik-. Leyendo sus respectivos documentos, se tiene la impresión de que se trata de organizaciones diferentes. Khramov, oceanógrafo de profesión, es un socialdemócrata en esencia. Mantiene posiciones moderadas en sus relaciones con las autoridades. No quiere que la política entre en Sotsprof, no quiere conflictos con las autoridades, ni atizar la lucha de clases. Es un moderado y sus posiciones son conciliadoras. Por su parte, Volovik es partidario de un modelo de sindicato combativo. Recientemente, en Vorkuta, provocó la cólera de las autoridades al declarar: "Estamos contra el gobierno. No se piden cosas a un enemigo. Se lucha contra él". Volovik es ingeniero. Ha trabajado durante seis meses como obrero en una fábrica y ahora trabaja como permanente para Sotsprof. Este es uno de los dirigentes potenciales más prometedores de Nuevos Socialistas. Así pues, existen dos posiciones dentro de Sotsprof: una orientada hacia el modelo socialdemócrata occidental y otra hacia la izquierda occidental.

Hablemos un poco ahora de los movimientos nacionalistas.

En los Países Bálticos, estos movimientos están anclados grandemente en los sectores liberales y nacionalistas del aparato local, por un lado, y en la *intelligentsia* nacionalista, por otro. Cuentan, ciertamente, con el apoyo de la clase obrera, pero no tienen raíces en ella.

En Estonia, la clase obrera, que prácticamente en su totalidad es de lengua rusa, es hostil al movimiento nacionalista. Pero, incluso en Lituania, donde el Sindicato de Trabajadores forma parte del Sajudis (el movimiento nacional), su dirigente, Kazimir Suoka, que es así mismo un miembro leal del Sajudis, plantea constantemente que éste se desentiende totalmente de los trabajadores. Por una parte, se plantea el fracaso de Sajudis al asumir la problemática de los trabajadores. Pero, por otra, hace todo lo posible por orientar a los trabajadores hacia el Sajudis. Hay también un número significativo de trabajadores rusoparlantes y polacoparlantes en Lituania, e incluso lituanos que, aunque no sean enemigos del Sajudis, no se identifican con él.

¿Qué representa exactamente el Sindicato de Trabajadores en Lituania?

Fue fundado por Suoka como una especie de frente obrero del Sajudis. Pero cada vez está más claro que si el Sindicato de Trabajadores desarrolla finalmente su propia personalidad, será algo muy diferente de Sajudis. Así, incluso en Lituania, comienzan a hacerse notar las diferencias de clase. En Letonia, donde han aparecido clubs de trabajadores, sus dirigentes se han integrado en el Frente Popular, pero todos se quejan hoy, igualmente, de que desprecia abiertamente a los trabajadores y de que no hace ningún esfuerzo por superar las divisiones nacionales dentro de la clase obrera. Incluso Egeryonok, uno de los dirigentes del movimiento obrero en el Frente Popular de Letonia, ha escrito en el periódico del Frente ("Atmoda"), que éste no apoyaba los esfuerzos de los trabajadores para superar esas divisiones. Esto dice mucho. Por supuesto, la burocracia local está muy interesada en mantener las divisiones nacionales.

Por el contrario, en Estonia la confrontación nacional ha tomado un claro carácter de clase, ya que la clase obrera es rusoparlante, mientras que la *inte-*

TEMA 76

EFICACIA ECONÓMICA Y JUSTICIA SOCIAL

Lo que está en juego en los debates economicos en la Unión Soviética

CATHERINE SAMARY

"Debemos aprender a dirigir teniendo en cuenta los intereses de los hombres". (**A. Aganbégian.** Perestroika: el doble desafío soviético).

Desde los años 60 se ha intentado muchas veces introducir reformas de mercado en la Unión Soviética. Lo nuevo en el tandem formado por la "glasnost" (transparencia) y la "perestroika" (reestructuración) es la insistencia en el factor humano. La académica Tatiana Zaslavskaia había destacado en sus primeros análisis (publicados en "*samizdats*", y posteriormente en textos oficiales) esta cuestión clave: la motivación en el trabajo (a todos los niveles, en todas las categorías sociales). El fracaso del viejo sistema de normas administrativas provenía -y proviene- en último extremo del lugar reservado al hombre (digamos "al ser humano"...) en la producción. Qué terrible confesión para "un socialismo avanzado". ¿Se trata ahora, finalmente, de realizar el retorno a Marx? Veamos el asunto más de cerca.

Del antiguo sistema...

Resumamos primero lo que las reformas quieren poner en cuestión.

La realidad es conocida. Lo esencial de la planificación se hacía no tomando en consideración una contabilidad expresada en precios, sino en productos (balances de materias, indicadores en unidades de volumen, de cantidad, etc.). En todo caso, los bienes no podían ser realmente "comprados", salvo si se trataba de bienes de consumo (y estaban disponibles en los almacenes, por supuesto). Por otra parte, el paso de un producto, o de un equipamiento de empresa, de la fábrica que lo producía a la que lo utilizaba (una "pseudo-compra", por lo tanto) debía estar planificado de antemano. Dicho de otra manera, los clientes eran impuestos a los proveedores, y viceversa. El monopolio de la producción y la imposibilidad de abastecerse en otra parte implicaba también necesariamente la aceptación del producto enviado, no importaba qué fallos tuviera: no se podía rehusar "comprar", ni tampoco sancionar una producción defectuosa impidiendo su venta. Naturalmente, los canales paralelos se superponían a menudo a los circuitos oficiales y, sobre todo, cada empresa buscaba las vueltas para almacenar o producir ella misma, sin comunicarlo, los productos que amenazaban con faltar. Pero, en conjunto, el sistema era fuente de derroches y órdenes absurdas, dadas muy lejos del lugar y de las condiciones en que se cumplían. En definitiva, por una

Catherine Samary

parte había un sistema hiper-centralizado en el que se tomaban millones de decisiones sobre cuya aplicación apenas si existía control; y por otra, tanto las cantidades como la calidad no se correspondían con las necesidades, sin que los usuarios pudieran decir nada.

Los incentivos monetarios (por no hablar de las condecoraciones) tampoco eran muy eficaces, por una serie de razones. A menudo se invoca, a este respecto, el siguiente argumento: para qué queremos dinero extra si no encontramos lo que queremos comprar. Y es cierto que hay un gran volumen de ahorro (que podemos llamar forzado) en la URSS. Pero frecuentemente hacen falta muchos años de ahorro para comprar un bien duradero o para conseguir un alojamiento en cooperativa, cosas ambas muy caras. Sin embargo, lo esencial del problema está en los mecanismos de formación de las rentas, sin conexión con el trabajo y sus resultados. En los sectores prioritarios del plan, el único medio de atraer y conservar a los trabajadores era, finalmente, la concesión de una distribución igualitaria de salarios, la ventaja de cobrar en especies (las grandes empresas suministraban bienes y servicios difíciles de conseguir) y un cierto control de las normas. Evidentemente, había también sectores marginados, sobre las cuales la "glasnost" permite trazar un crudo panorama: se puede decir que una tercera parte de la población vive por debajo del nivel de pobreza. Los jubilados, o quienes trabajaban en un sector no prioritario del plan, en una fábrica más bien pequeña, no en la ciudad sino en el campo, (o las mujeres, que a diferencia de los hombres, no tienen la "afición" material y espiritual de elegir un trabajo bien pagado), esas gentes no tenían la correlación de fuerzas necesaria para obtener un salario decente: no hay que olvidar esto, para matizar la falsa idea de que el dinero no era importante "porque no se podía comprar mucho con él". La pobreza, que consiste en no poder comprar lo que existe, es también un mal soviético -que crece con la inflación. Así pues, globalmente se daba una combinación de privilegios en un extremo, de extrema pobreza en el otro, y en medio una distribución igualitaria de ingresos más bien favorables a los obreros, en detrimento de los empleados y personal cualificado (porque nadie quiere ser obrero, si puede elegir: ésta era, pues, la única forma de compensar un empleo ingrato en un sistema que emplea muy masivamente la mano de obra y que llama continuamente al aumento de la producción "en nombre de los trabajadores", aunque cargándolo sobre sus espaldas...).

En fin, los precios no reflejaban las relaciones entre oferta y demanda, ni los costes reales, especialmente en el sector de bienes de consumo, de vivienda y en ciertos servicios: Kruschev había proclamado que la URSS conocería el comunismo en 1980. Así pues, había hecho inscribir en la Constitución, como un derecho, una distribución "a cada uno según sus necesidades" de una parte cada vez mayor de bienes. El "salario social", complemento de los ingresos directos, encubre pues las subvenciones, permitiendo mantener a muy bajo precio los bienes y servicios esenciales. Hoy en día los reformadores critican el hecho de que a esos precios, esos bienes y servicios existen en cantidad y calidad insuficientes. A los precios bajos se añaden, por otra parte, los privilegios obtenidos en gestiones de pasillo para hacerse prioritariamente con un coche o una vivienda, así como la generalización de los "*backchiches*" (comisiones) y del tiempo perdido en gestiones necesarias para obtener un servicio médico de calidad u otro bien escaso. Asimismo, los bajos precios han producido resultados a veces aberrantes -como en el caso de la campesina que toma el avión (barato) para ir a Moscú a vender sus frutas (escasas)...

De ahí "la idea" de que unos precios que reflejen los costes reales, una competencia de mercado y una distribución mediante ingresos proporcionales al trabajo, serían más "justos y eficaces". Globalmente, el centro de gravedad de los reproches que vienen de los reformadores está en que el viejo sistema no permitía al dinero (y a la "ley del valor") jugar un papel activo, regulador. Por lo tanto, una democracia que permita elegir deberá inscribirse, por oposición al burocratismo, en... las libres relaciones de mercado.

"(En nuestra economía, hasta hace poco, se ha desarrollado) una actitud llena de prejuicios frente al papel de las relaciones mercancías-dinero y a la ley del valor en el socialismo (...) y se ha pretendido que estas nociones eran extrañas, es decir opuestas al socialismo". (Gorbachov. "*Perestroika*")

... a la lucha contra el "igualitarismo"

Esa es, pues, la lógica de las reformas (al menos, tal y como aparecía en 1987): poner en cuestión estos "prejuicios" y, con ellos, el igualitarismo.

La distribución (ingresos directos y salario social) independiente, por tanto, del trabajo real y de la competencia está, en efecto, en el corazón de la crítica de los reformadores -ya que es ahí donde toma cuerpo la interpretación de las "motivaciones" en el trabajo, que es lo que se intenta reformar-.

La consigna "a cada cual según su trabajo" estará a la orden del día -en lugar de a cada cual "según sus necesidades"-, deseada demagógica o prematuramente, se nos dice, por el ciudadano medio (nada se dice sobre el hecho de que incluso en el mundo capitalista -desarrollado, se entiende-, bajo la presión del movimiento obrero, se ha extendido el salario social en el periodo de crecimiento y se ha convertido en una conquista a defender...). Los equipos deberían ponerse a cazar a los "vagos" que viven del trabajo de los demás. La individualización de los salarios permitiría valorar a los que trabajen con más celo. Y, por otro lado, si consiguen reducir los efectivos, podrán repartirse los fondos salariales entre menos gente. "A este respecto, debemos ser totalmente claros", escribe Gorbachov ("*Perestroika*", p. 140), "el socialismo no tiene nada que ver con el igualitarismo. El socialismo no puede asegurar las condiciones de vida y de consumo en función del principio "de cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades". Eso sería el comunismo".

Así, se ha introducido toda una serie de medidas dirigidas a restablecer un incentivo monetario según el trabajo individual realizado. Mientras que las primas tendían cada vez más a ser integradas en el ingreso independientemente de los resultados, se está haciendo el esfuerzo de disociarlas y de hacer depender los aumentos en los ingresos de los recursos creados mediante autofinanciación. Se les han dado dos elecciones posibles a los trabajadores en las empresas: bien una distribución que garantice un salario base (revisado según nuevas tablas de calificación) y primas posteriores sobre los beneficios obtenidos después de impuestos; bien una mayor flexibilidad para gestionar el ingreso neto de la empresa, pero sin salario base garantizado **(1)**. En ambos casos, los aumentos salariales deberían depender de una mejora en los resultados que permitiera la consecución de un beneficio.

El principio de distribución queda así orgánicamente vinculado al de "autonomía contable" y al de cobertura de los

gastos gracias a la cifra de negocio de la empresa.

¿A cada cual según su trabajo, o según las ventas?

En realidad, puede comprobarse que constantemente se pasa del precepto "según su trabajo" (que encarna la nueva concepción de la justicia social, contra los "perezosos e incompetentes") a otro criterio: "según los resultados del trabajo".

"El problema clave es la instauración de una dependencia directa entre el salario y los resultados del trabajo", nos dice Abel Aganbégian, el principal economista del régimen **(2)**.

¿Y cómo se miden los resultados? En el marco de las medidas propuestas, ha habido nuevas formas de control administrativo, como la comisión gubernamental puesta en marcha para controlar la calidad de los productos (la "*Gospriomka*"), que no ha hecho demasiado a causa de las resistencias que ha levantado; o bien, el proyecto de apoyarse en los resultados de las ventas, lo que está aún más en la lógica de la reforma.

Tanto en un caso como en otro, el sistema es una fuente de conflictos: se han registrado huelgas en las que los trabajadores (de fábricas de autobuses o de televisores, por ejemplo), habían visto disminuir sus salarios después de un control de calidad del primer tipo mencionado anteriormente. Estos trabajadores consideraron injusto un control de los resultados que penaliza a una unidad local (que suministra el producto final), cuando la calidad del producto dependía en primera instancia, según decían acertadamente, de los equipamientos, las materias primas, los retrasos en los envíos, que les condicionan en su calidad de "eslabón" de una vasta cadena de "trabajo social".

En cuanto a la medición de los resultados en función de las ventas, plantea al menos, la misma cantidad de problemas, percibidos también en relación a la justicia social: en primer lugar, porque las ventas dependen de un buen número de factores distintos del esfuerzo en el trabajo. A trabajo igual, los resultados pueden ser muy diferentes según se dote una empresa, tras la puesta en marcha de la reforma, de buenos o malos equipamientos, se beneficie o no de infraestructuras adecuadas para la distribución, esté situada en un "buen" o en un "mal" sector, en una "buena" o en una "mala" región, etc. Por no hablar de un sistema de precios heterogéneo que penaliza notablemente a los sectores en que los planificadores, por diferentes razones socio-económicas, quieren mantener los precios bajos (por ejemplo, para estimular el uso de los recursos nacionales, o para garantizar la distribución social de ciertos bienes).

La distribución según las ventas es, pues, claramente contradictoria con el proclamado principio de "según el trabajo". Y, además, ¿cómo se puede medir el trabajo de cada cuál? ¿Se trata de la cantidad del mismo, de su calidad, de su penosidad, de las responsabilidades que se asumen en él? A falta de un debate global y pluralista, así como de criterios democráticamente fijados (tanto sobre el ingreso personal directo, como sobre el consumo) y que se apliquen con absoluta "transparencia", el resultado final será una situación arbitraria y con grandes desigualdades; de ahí la existencia de conflictos.

Pero el problema no termina en los criterios de distribución. Hay que llegar hasta las condiciones de producción que condicionan las ventas (no solamente qué sistema de precios, sino también qué margen de iniciativa en la elección de aprovisionamientos y en la gestión. Y asimismo, qué relaciones sociales en las empresas y entre ellas). Dicho de otra forma, ¿qué espacio concreto hay que asignarle al mercado? ¿Hay en este plan un proyecto único y coherente de reforma?

Las "*perestroikas*"

He aquí cómo el propio Abel Aganbégian (op.cit., p. 134) presenta la actual reforma:

"Comprendo y, en muchos sentidos, comparto el radicalismo de algunos camaradas que estiman que el mecanismo económico proyectado y el sistema de gestión son el fruto de una lucha entre varias opiniones, de juicios contradictorios y que constituyen a su manera un compromiso entre aquellos que quieren cambiar de forma revolucionaria el sistema de gestión y quienes son favorables a un perfeccionamiento evolutivo".

¿La cuestión se refiere solamente a los ritmos (evolutivos o incisivos)? Realmente, aquellos que apoyan más o menos las reformas se incluyen dentro de un abanico de posiciones muy dispares (y no siempre, ni forzosamente, coherentes): hay (esencialmente entre los "expertos") quienes consideran que lo esencial es el mercado, según un modelo liberal mercantilista "salvaje", y para los cuales lo ideal sería una Thatcher o un Pinochet para imponerlo; hay también quienes esencialmente quieren, de hecho, el viejo sistema, pero purgado radicalmente de su mafia; y, por supuesto, hay también, y sin duda son numerosos, socialdemócratas de todo tipo o neo-keynesianos que desearían un mercado "regulado" a la sueca. Pero, por una parte, los que quieren restaurar el mercado en la URSS, en 1989, en las condiciones del mercado mundial, con la esperanza de convertirse en una nueva Suecia, tienen fuertes posibilidades de convertirse antes en una Yugoslavia, para pasar después a ser algo así como una Argentina o, mejor, un Brasil, con sus explosiones sociales; por otra parte, la cuestión clave es el lugar reservado a la clase obrera y a la democracia económica: incluso si el "modelo" de referencia es un mercado regulado, la burocracia actual continúa siendo el primer cerrojo que habrá que hacer saltar. En este marco, la clase obrera supone, a la vez, un desafío político y económico: o bien se introducen las reformas en contra de ella, y entonces los conservadores rentabilizarán las consecuencias; o bien habrá que redefinir esas reformas de manera que se ganen el apoyo popular entre los trabajadores, pero entonces habrá que apoyarse en una democracia económica (un juicio por parte de los propios trabajadores/consumidores sobre los despilfarros, las necesidades, las condiciones de producción) que no produzca un deterioro suplementario de las condiciones de vida. Y en fin, está la tercera interpretación de la "*perestroika*", para la cual lo esencial es la "*glasnost*" y el proceso de democratización que ésta abre y que debe impregnar todos los aspectos de la vida cotidiana, valorando en su conjunto todos los mecanismos de mercado. Se puede encontrar este punto de vista especialmente entre los activistas de los clubs informales y entre algunos economistas, pero la prensa "liberal", así como la conservadora, no les permiten expresarse.

Así pues, hay varias "*perestroikas*", aun cuando las alternativas teóricas y prácticas no hayan sido presentadas ni en los grandes medios de comunicación, ni en los discursos oficiales, ni siquiera en un libro, el de Aganbégian, redactado por un economista:

Catherine Samary

desgraciadamente, el debate no es (¿todavía?) "transparente". Pero más adelante se demostrará que existe.

Un pragmatismo evolutivo frente a las resistencias constatadas

Por parte "oficial", hay un gran pragmatismo evolutivo entre los dirigentes que extraen (afortunadamente) algunas lecciones de las resistencias encontradas entre los trabajadores o de las crisis que se manifiestan entre los vecinos, pero que lo hacen sin claridad, imponiendo simplemente sus propias evoluciones.

En su discurso de clausura en una reciente reunión del Congreso de los Diputados, Gorbachov revelaba, a su manera, la existencia de los debates en curso, así como una inflexión nueva, más crítica hacia el mercado que las diatribas contra "los prejuicios" citadas anteriormente...:

"Querría decir también algo a propósito de la manera en que tratamos el problema del mercado socialista. Me pronuncio firmemente a favor del mercado, pero, como ya he dicho, no se puede estar de acuerdo con los camaradas que dicen que el mercado debería regular todo (...) Eso significa que hay que desarrollar un mercado socialista manteniendo un plan regulador que ejerza su influencia mediante métodos económicos, estimulando al máximo la independencia en la gestión de los colectivos de producción de base" ("*Pravda*", 10-6-89).

Y hay que decir que desde finales de 1988, aproximadamente, se ha dejado para las calendas griegas la reforma de los precios al por menor, inicialmente concebida como la piedra angular de la reforma. Incluso un partidario extremo del liberalismo de mercado, como N. Chmeliov (que había llegado hasta justificar la necesidad del paro) ha tenido que rendirse a la evidencia... de manera claramente contradictoria. En efecto, en una entrevista con "*Novedades de Moscú*", del 11-12-88, comenzaba reafirmando:

"Objetivamente, no existe (...) ninguna otra solución que la formación de precios a través del mercado". Y sigue, "el primer objetivo y la primera etapa de esta reforma de los precios que más nos importan (es) establecer proporciones conformes a las principales proporciones mundiales correspondientes". De ahí el aumento del precio de la carne y la bajada del de los coches...

En la entrevista, el periodista Víctor Lochak (VL) le plantea entonces una serie de preguntas cada vez más ajustadas y muy articuladas:

-VL: "Los cambios afectarán ante todo a las personas (...) a las que el precio de la carne importa mucho más que el de los bienes duraderos"

-"En cuyo caso la 'perestroika' no podría sobrevivir", se ve obligado a admitir Chmeliov.

-VL: "En otras palabras" (obliga a precisar el astuto periodista), "aún afirmando que los cambios en los precios son indispensables, ¿estima usted que son peligrosos desde el punto de vista social y práctico?", y continúa precisando: "¿Qué salida plantea usted, ya que la proyectada reforma de los precios no es buena?"

Después de muchos circunloquios, se llega al resultado final de esta lógica:

-"En primer lugar", nos dice el economista, "la reforma de los precios es necesaria e insalvable; en segundo lugar, debe ser (...) una operación a largo plazo; en tercer lugar, la reforma (de los precios al por menor) podrá realizarse en función y a medida que se sature el mercado con bienes de consumo, y nunca antes de que esta saturación sea patente".

Dicho de otra forma, y hablando claro: adiós a la hipótesis liberal según la cual lo que garantizará una restructuración eficaz de la producción y su adaptación a las necesidades será la reforma de los precios, adaptada al mercado mundial... En resumen, hay que encontrar medios diferentes de las recetas liberales de mercado y empezar por responder a las necesidades (especialmente seleccionando conscientemente las prioridades) y después se podrán cambiar los precios... **(3)**

Pero, más allá de este empirismo, aparecen algunos debates de fondo.

¿Dónde están los pasteles más rellenos?

En 1987 se desarrolló una significativa controversia en las revistas soviéticas. La primera en lanzar la piedra fue L. Popkova (el nombre ha resultado ser un pseudónimo). Esta persona, que se mantenía oculta, comenzaba por criticar la costumbre habitual de reclamarse de Lenin y de Marx, cualquiera que sea la posición que se defienda -a favor o en contra del mercado...- en un artículo titulado "¿Dónde se encuentran los piroguis más rellenos?" ("*Novi Mir*", número 5, pp. 239-241. Los "*piroguis*" son una especie de pastas o pasteles). "Durante mucho tiempo me he preguntado a mí misma: ¿es razonable decir que Vladimir Illich Lenin estaba en lo fundamental a favor de las relaciones de mercado, él, para quien la palabra 'liberal' (liberalismo, libertad en el sentido occidental, competencia) era una injuria (...)". A continuación, la autora realizaba un balance negativo de las experiencias socialdemócratas (lo que llamaba "la tercera vía") posteriores a la segunda guerra mundial. Y concluía que, a su entender, el mercado no podía ser más que global o inexistente, y que es incompatible con las concepciones socialistas. Así pues, es necesario decidirse, piensa, por la única opción real: el liberalismo de mercado capitalista, con sus inconvenientes, pero con sus pasteles bien rellenos en los escaparates de las tiendas; o el "socialismo" (implícitamente, tal como era con Breznev). Reformas de mercado o "mercado socialista", decía, son cosas que no tienen sentido. No precisaba por dónde iban sus preferencias, pues, añadía, de todas formas, como "dice Engels", las preferencias subjetivas no tienen nada de científico... Por eso tuvo las respuestas que tuvo a sus artículos, que o bien la tachaban de conservadora, o, por el contrario, la tomaban por alguien que estaba radicalmente a favor de una restauración capitalista -la segunda hipótesis era más convincente-. En todo caso, el artículo fue una sensación.

Se le contestó que tenía un pensamiento simplista y que no era capaz de comprender que "una sociedad, a diferencia de una mujer, podía quedar 'embarazada a medias'" y comportar elementos de mercado sin ser capitalista ("¿Es posible estar embarazada a medias?: una opinión diletante", en la revista "*Mejdounarodnaia ekonomika i mejdounarodnie otnochenie*", Economía y Relaciones Internacionales, 1987, pp. 113-117). Se le replicaba también que el debate no estaba en saber si las reformas de mercado de la planificación eran planteables o no -ya que existían desde los años 60- (cf. O. Latsis, "*Pourquoi poussez-vous*", "*Novi Mir*", 7, 1987, pp. 266-68)

Pero no se le opuso ningún argumento concreto, sino protestas vehementes contra su cinismo, así como profesiones de fe sobre la posibilidad del "mercado

Catherine Samary

socialista". Las cuestiones de fondo no han sido discutidas: ¿son compatibles las relaciones sociales socialistas (que ponen en tela de juicio las relaciones de explotación y de opresión y transforman radicalmente el estatus del trabajo) con un mercado que intervenga como regulador? Si se responde que no, entonces aparecen tres problemas teóricos y prácticos esenciales: 1. ¿en qué campos y hasta qué punto se puede, con eficacia (respecto a los objetivos socialistas), utilizar parcialmente mecanismos de mercado? 2. ¿Cuál es el sistema regulador de conjunto? (las reformas actuales no han cambiado nunca la naturaleza profunda, burocrática, del "plan" cuyas opciones y modalidades de aplicación han permanecido externas a los interesados; no han afrontado más que una transformación de la forma de transmisión de las preferencias de los planificadores: "instrumentos económicos" poco transparentes, en lugar de órdenes directas abiertamente administrativas, sin cambiar nada en las relaciones sociales que están tras el plan); y 3. ¿Hay o no un conflicto entre los mecanismos de mercado utilizados, incluso los parciales, y las transformaciones socialistas buscadas?; o, dicho de otra forma, ¿debemos entender que existen ahí recursos con lógicas transitorias y conflictuales cuya dinámica hay que regular conscientemente, o bien (como piensan generalmente los reformadores) los mecanismos de mercado son "neutros" o, mejor, pueden tener espontáneamente un contenido "socialista"?

Es evidente que se trata de cuestiones complicadas, a las que la lectura de Marx no da respuesta. Pero eludirlas en beneficio de proclamas sobre el "mercado socialista" que no extraen ninguna lección de las crisis realmente existentes en Yugoslavia, Hungría, China y Polonia, es tanto como reemplazar el viejo terrorismo anti-mercado por un nuevo terrorismo intelectual de signo contrario, igualmente desastroso. Esta es la razón por la cual es importante hacer conocer aquí el único debate, que nosotros sepamos, que en la URSS ha comenzado a abordar seriamente estas cuestiones. Sólo las publicaciones, de escasa difusión, del Instituto Central de Economía y Matemáticas han permitido su expresión. La discusión oponía al bien conocido economista húngaro Janos Kornaï y al economista soviético Yuri Soujotin, sobre el tema "eficacia económica y/o ética socialista". Desgraciadamente, la revista "*EKO*", de mayor tirada, no reprodujo más que el punto de vista de Kornaï, muy representativo de una postura dominante entre los economistas de los países del Este. Resumimos a continuación los términos de esta muy apasionante controversia.

¿Eficacia o ética socialista?

El texto de Soujotin es una crítica de la postura de Kornaï. Este propone, sin pretender hacerlo exhaustivamente, principios de eficacia seguidos de criterios de ética socialista que son los siguientes **(4)**:

"Principios de eficacia"

"**1.** Para estimular el crecimiento de la productividad del trabajo de todos los que participan en el proceso de producción -desde los directores de empresa hasta los obreros-, es indispensable un sistema de incentivos de tipo material y moral."

"**2.** Los ingresos y los gastos deben ser objeto de la más estricta contabilidad; es preciso usar con economía los recursos escasos; hay que poner fin a las actividades de producción durante mucho tiempo no rentables"

"**3.** Frente a una situación interior y/o exterior que se modifica, hay que saber responder con flexibilidad y rapidez"

"**4.** Los que toman las decisiones deben tener espíritu empresarial, es decir, deben tomar iniciativas, sopesar nuevas soluciones, no rehuir el riesgo"

"**5.** Todos aquellos que dirigen negocios o toman decisiones deben ser responsables personalmente de las tareas que les han sido encomendadas y de los efectos de sus decisiones".

J. Kornaï precisa:

"Estas cinco condiciones no conciernen solamente a la economía socialista. Son, por lo tanto, principios generales en los que debe inspirarse toda dirección que pretenda ser eficaz y toda organización de la producción válida para todos los sistemas económicos. La doctrina económica oficial de los países socialistas ha reconocido siempre -no solamente después de la reforma, sino también antes- que estos principios eran la condición indispensable para el crecimiento económico y para la elevación de la productividad en el trabajo".

El autor señala que en sustancia los mecanismos de mercado saben responder a tales criterios. Presenta a continuación sus principios de ética socialista:

"Criterios de ética"

"Los cuatro nacieron con el alba del movimiento obrero en los países capitalistas. Más tarde, volvieron a considerarse cuando se les trató de aplicar a las economías socialistas. De ahí la interpretación nueva o modificada que se les ha dado. Aquí no hablaremos más que del sentido que se les ha dado por parte de los economistas húngaros"

"**a)** Es conocido el principio socialista `a cada uno según su trabajo'. Con él se relaciona otro principio de reparto: `a trabajo igual, salario igual'. Aunque en su origen la formulación de este segundo principio haya servido de fundamento a la reivindicación de los obreros, de las minorías nacionales y de las capas sociales desprovistas de todo patrimonio, ha adquirido un significado más amplio con la aparición de la economía socialista. Pero está claro que la remuneración según el trabajo implica que se paga de manera idéntica los trabajos de una misma calidad y cantidad.

"**b)** Principio de ayuda mutua: el socialismo abolió la concurrencia capitalista feroz que hundía a los más débiles. No hay por qué castigar a los débiles por su debilidad; hay que ayudarles a convertirse en fuertes.

"**c)** Principio de seguridad: cada miembro de la sociedad debe sentirse seguro. Este principio está estrechamente ligado al anterior. Se manifiesta sobre todo así:

-- los individuos y pequeños grupos se sienten seguros en la medida que saben que en los momentos difíciles encontrarán apoyo de un colectivo más amplio.

-- a sociedad asegura el pleno empleo, no solamente a largo plazo, sino de una vez por todas, de modo que el miedo al paro desaparezca totalmente.

-- lo mismo se puede decir no sólo de la garantía de empleo, sino de otras conquistas sociales. Además, el sentimiento de seguridad se ve reforzado por la garantía que da la sociedad de mantenimiento del nivel de vida.

"**d)** Prioridad del interés colectivo sobre los intereses particulares, ya se trate de individuos o de grupos. Este principio exige que se dé prioridad a los intereses a largo plazo, que afectan a las generaciones futuras, sobre los intereses a corto plazo, los de la generación actual".

La argumentación de Kornaï viene a señalar a continuación, esencialmente, que los principios socialistas aplicados se han revelado contradictorios con los principios de eficacia evocados anteriormente (por ejemplo, la seguridad conduce al mantenimiento de puestos de trabajo, empresas o sectores obsoletos, o estimula comportamientos "de subsidiados": se conocen en Occidente estos ar-

Catherine Samary

gumentos contra del Estado del Bienestar...). Kornaï admite el contenido de los principios de ética y expresa una angustia evidente de cara a lo que ve como un cierto punto muerto histórico. La conclusión lógica es la necesidad de atemperar los criterios socialistas y de recurrir a los mecanismos de mercado, si se quiere ser eficaz, pero tal solución abre, para el autor, grandes interrogantes, ante la ausencia de recetas simples.

La crítica de Y. Soujotin rompe la falsa disyuntiva entre conservadurismo o liberalismo de mercado.

Eficacia económica y ética socialista

El economista soviético subraya cuál es el estado de ánimo entre sus colegas:

"La insuficiencia de los resultados obtenidos en la competencia económica con el capitalismo ha suscitado entre una serie de economistas una particular reacción conceptual: según ellos, la verdadera vocación del socialismo, su misión histórica, no consistiría, posiblemente, en un crecimiento radical de la eficacia económica, sino que se manifestaría en otro plano, el de la justicia social, los valores éticos. Las conquistas sociales, tales como la protección por parte del Estado de todos los miembros de la sociedad (en particular de los no aptos para el trabajo), de la salud, de la educación y de la cultura, están asegurados por fondos importantes asignados por la renta nacional y retirados de los que se asignarían al desarrollo de la producción. A su vez, la protección social, la estabilidad garantizada de la situación de los individuos y de los colectivos frena su actividad en el trabajo y económica, favorece la indiferencia y la pereza. Kornaï habla de este reverso del socialismo de forma particularmente aguda, presentando los 'principios de justicia' a), b), c) como `desestimulantes' directos de la producción, en las antípodas de la exigencia de eficacia. En consecuencia, si una sociedad socialista avanzada en el terreno ético, valora aunque sea mínimamente la eficacia de su economía, debe dar marcha atrás, en el sentido de deshumanizar los mecanismos económicos, eventualmente copiándolos de forma directa de la práctica de otras sociedades".

Soujotin no acepta tal punto de vista, implícito en Kornaï:

"En el título de J. Kornaï, la eficacia está ligada a la ética por la conjunción `y', pero todo el razonamiento no hace más que subrayar la divergencia, la exclusión recíproca de estas categorías. Sin negar la existencia de contradicciones, no puedo aceptar que se ignore, como ocurre con Kornaï, la posibilidad incluso de una interrelación positiva entre valores éticos y económicos. Además, me parece que el autor tiene una visión reduccionista de la realidad cuando presenta un sistema económico-social en el que la eficacia está garantizada por el funcionamiento del `mercado descentralizado' y en el que `la intervención del Estado' se reduce a la realización de los principios de la ética socialista". "(...) Se ha formado en los trabajos teóricos una imagen fija del socialismo que no distingue las características fundamentales del socialismo de las formas de organización de la sociedad y de la producción que se han establecido en la práctica". (nota: el autor utiliza el vocabulario habitual para "nombrar" a las sociedades "socialistas" realmente existentes).

Las divergencias están ahí, sintéticamente expuestas. Lo que no impide una apreciación positiva de la aportación de Kornaï. "Ha comenzado a aplicarse discretamente, por parte de los investigadores de varios países socialistas, ocupando Kornaï un lugar destacado entre ellos, una visión realista de las cosas. Creo que su leit-motiv es un análisis detallado del comportamiento económico de la gente, a través del cual se encarna de hecho el sistema social en cuestión, y no la tradicional fijación sobre un `movimiento de magnitudes económicas' despersonalizadas".

Pero si eficacia y valores socialistas son cosas opuestas, entonces "es imposible aumentar la eficacia sin poner como contrapeso a las tendencias económicas negativas del socialismo, otros métodos económicos, si no calcados de sistemas sociales que le serían extraños, sí de otros `socialmente neutros'. Es el `mercado descentralizado', en tanto que modelo ideal de actividad económica de las empresas y de sus interrelaciones, el que encarna, para Kornaï, los principios universales de racionalidad y eficacia. La especificidad del socialismo se reduce en ese caso a los principios éticos y se localizan en la esfera gubernamental de la economía".

La visión ahistórica del mercado, sometido a las relaciones sociales, desemboca necesariamente en las ilusiones acerca de la posibilidad de "trasplantar" de un sistema a otro los mecanismos reguladores: "Ningún mercado histórico concreto ha sido, ni es, socialmente neutro. El comportamiento de la gente en estos diferentes mercados varía considerablemente según el carácter de la propiedad y la manera como se dispone de ella, que son los principales rasgos distintivos de los sistemas sociales. La mayor o menor regulación consciente y organizada de la producción y el intercambio no se ha hecho independientemente de la evolución interna del mercado". "El aspecto artificial de las series consideradas se revela de forma particularmente visible en la ausencia de la noción de eficacia de la producción social. Todo lo que concierne a la economía del país en su conjunto está relacionado con la `ética', mientras que la eficacia queda reservada a la empresa que compite. Esto elimina rápidamente la posibilidad de evidenciar las ventajas económicas de la regulación centralizada y los defectos económicos del mecanismo de mercado: tanto unos como otros están ausentes `por definición'. No obstante, en la práctica, las cosas son de otra manera".

Referirse sólo a la descentralización del mercado como base de la eficacia, impide actuar sobre las esferas clave de la gestión central, para hacerlas eficaces: la lucha contra el burocratismo se lleva entonces al terreno de las reformas para la autonomía de la empresa. "Se utiliza desgraciadamente muy a menudo como modelo normativo, base de recomendaciones para el `perfeccionamiento y la aceleración', la distinción entre esfera de las empresas/esfera de la gestión económica, consideradas de alguna manera como sistemas socio-económicos diferentes, mientras que esta descripción no es ni siquiera un instrumento válido de análisis descriptivo. No se puede negar que la regulación centralizada no tiene objetivamente el mismo significado según los terrenos de la actividad económica. El ejemplo más importante nos lo da Kornaï mismo (la inversión y la producción corriente)". Dicho de otra forma, el primer debate necesario nos lleva a la cuestión de cuáles son los terrenos en los que sería más eficaz una gestión "centralizada" (democráticamente, como subraya el autor), y cuáles son aquéllos que es mejor someter a decisiones y control descentralizado (lo que no significa necesariamente mercado: pueden darse también formas de planificación a escala de las empresas, de los ayuntamientos, de las regiones...). Si el problema es abordado de esta forma, el proceso de democratización no debe reducirse a

Catherine Samary

disminuir la esfera de influencia del plan (sin luchar contra el propio burocratismo del plan): "(...)reduciendo todo el contenido de la restructuración social y económica a un proceso exterior, la `refundición de las esferas de influencia' entre el plan (considerado de forma abstracta) y el mercado, volvemos a su vez, en mi opinión, a ignorar las causas principales del estancamiento de larga duración de la economía socialista y a no aprehender las tendencias fundamentales que permitirían remontarlo. Pienso que las causas son del mismo tipo tanto al nivel de las empresas, como al de la esfera de gestión gubernamental, si bien difícilmente se puede esperar un `salto cualitativo' en ésta, como consecuencia únicamente de la reducción de su campo de acción".

La conclusión esencial de Soujotin es la siguiente: "Pensamos que la puesta al día del potencial humano es la principal reserva económica del socialismo (y no solamente su imperativo ético), del socialismo en tanto que sociedad que elimina la explotación del hombre por el hombre. Y estamos tanto más preocupados por la extensión de la inercia, por la caída de la actividad en el trabajo y en la economía, o por la orientación de esta actividad en direcciones antisociales, fenómenos que acompañan al estancamiento social. (...) El reforzamiento de tales tendencias, y con mayor razón, el llamamiento a utilizar `incentivos-castigos' concebidos por economías no-socialistas, impiden la formación de incentivos y de mecanismos de activación auténticamente socialistas, cuya diferencia esencial debe residir en un nivel superior de humanismo. Eso no significa evidentemente que no `deban' consistir más que en dar ánimos. Pero es importante que las formas de actuar sobre los comportamientos económicos no sean una copia de la sociedad presocialista". Finalmente, Soujotin destaca lo que le parece ser el mal principal del actual sistema: la ausencia de control de los propietarios sobre los gestores, que son a partir de ello, autónomos.

La democracia económica como regulador

Efectivamente, se puede discutir para saber hasta qué punto y en qué terrenos son necesarios los funcionarios y los gestores. En último extremo, el verdadero problema es el del control social coherente, por lo tanto, la democratización radical del sistema, sin la cual no puede darse el socialismo. En ausencia de una democracia económica como regulador, la introducción de mecanismos de mercado parciales en un sistema burocratizado no hace más que alimentar una burocracia descentralizada y dividir a la clase obrera, llevando al sistema los males habituales del mercado.

El amplio movimiento huelguístico que comenzó a desarrollarse entre los mineros pone de manifiesto lo que está en juego: los trabajadores cogerán de las reformas todo aquello que legitime su derecho a una responsabilidad sobre la organización de su propio trabajo y sobre su vida cotidiana (se les dice que "deben sentirse como en su propia casa", a lo que ellos contestarán: "¡pues vamos a verlo!"); tomarán de ellas todo lo que legitime su lucha contra los privilegios y el despilfarro burocrático. Pero si la autogestión no se amplía hasta el nivel de los sectores y los territorios (ayuntamientos, repúblicas, Federación), permitiendo conciliar los intereses en conflicto y asegurar las reconversiones, se llegará a un callejón sin salida: la autonomía de mercado propuesta por los reformadores aparecerá como el único medio de resistirse a las órdenes burocráticas de arriba. Al mismo tiempo, los trabajadores no aceptarán la lógica de mercado que querrá que, eventualmente, las minas no rentables sean cerradas. En ausencia de una coherencia de conjunto de los mecanismos de reestructuración, la inflación galopante conducirá a un sálvese el que pueda: los mineros, los carteros, los panaderos procurarán imponer precios que les permitan obtener unas mejoras en sus ingresos o que sirvan para recuperar las subidas de precios, oponiéndose, por otra parte, al cierre de las fábricas y a los despidos. Primero, crecerán las presiones a favor de una descentralización de los mecanismos de inversión que inflará los desequilibrios, las desigualdades, los derroches y las cifras de paro. En un segundo momento (o simultáneamente, a la luz de lo ocurrido en Yugoslavia), los partidarios de un "verdadero mercado" verán en los derechos de los obreros y en el "conservadurismo obrero" el obstáculo a las reformas "radicales".

Tal es el escenario habitual de las reformas. Y es el que se dará, a menos... que se haga patente la fuerza de las movilizaciones obreras orientada contra el verdadero conservadurismo: aquél que no ofrece otra elección que burocracia o capitalismo.

Concluiré con algo evidente: cualquiera que sea el país del mundo en el que se encuentren, los trabajadores no tienen motivo alguno para aceptar las desigualdades impuestas por la dictadura del mercado, en lugar de los privilegios impuestos por la dictadura de una burocracia. No tienen por qué encontrar justo (en virtud de pseudo "leyes económicas universales") ser tratados como "cosas", "mercancías" que se utilizan o se arrojan al paro según criterios de mercado. La resistencia al cierre de la empresa no rentable es, desde ese punto de vista, perfectamente racional, en tanto que no se hayan puesto en marcha mecanismos que hagan públicos y transparentes unos criterios válidos para todos, para juzgar sobre lo que es "rentable" y lo que no lo es. Tales criterios deben incorporar explícitamente evaluaciones globales (no solamente locales) y dinámicas (no solamente a primera vista) de los "costes" y los "beneficios" de cada elección; y deben integrar en su totalidad un punto de vista moral, ecológico, ético -que implique un juicio consciente- y no solamente (¡y mucho menos como primer criterio!) mercantil. De igual forma, la movilidad en el empleo no es aceptable excepto si está estimulada por la perspectiva de un mayor bienestar para cada cual y su familia. Hacen falta, pues, modalidades diferentes de reconversión hacia un mejor empleo, más responsabilidades, una mejor cualificación, la reducción de los trabajos penosos, y finalmente el desarrollo del tiempo para el ocio, como único criterio verdaderamente humano y realista en la época de las nuevas tecnologías... En resumen, la economía y sus criterios deben ser redefinidos a partir de lo social, a partir de las necesidades humanas. Eso es lo que se supone que debe hacer un verdadero socialismo. ¿Y quién puede determinar mejor las necesidades humanas que los propios interesados? Pero no pueden hacerlo desde la estrecha mira de su taller, o de las empresas atomizadas. No pueden hacerlo sin contar con medios a la vez científicos, políticos, institucionales que permitan una efectiva autogestión para vivir eficazmente. Esta puede, ciertamente, encarnarse en forma de empresas de diferente tamaño, y de libre asociación cooperativa, si eso satisface realmente sus necesidades. Esto quiere decir que se puede y se debe concebir un verdadero control social (complejo) de la propiedad social con diversas escalas y una autogestión, diferente de la que se ha experimentado en Yugoslavia.

La alternativa no está entre mercado

(que se supone que aportará eficacia y democracia... para quienes tengan dinero y un empleo), o seguridad social (con planificación burocrática ineficaz y ausencia de libertades) Tenemos ahí una falsa alternativa que es preciso rechazar y superar. Esta disyuntiva puede ser salvada si se acepta la hipótesis de que lo que existe o lo que ha existido no son las únicas cosas posibles. Y si se aprovechan todas las lecciones de la experiencia mundial, sin ocultar nada acerca del carácter no "civilizado" de los sistemas realmente existentes.

NOTAS

1.- En la mayor parte de los casos, por el momento, las empresas han elegido el primer sistema; dicho de otra forma, el que implicaba menos riesgos.

2.- "*Perestroika-el doble desafío soviético*". p. 131.

3.- Durante el último congreso de los diputados, el propio Chmeliov hizo una larga intervención sobre la situación económica dramática y sobre cómo responder a ella. Ni una palabra más sobre la reforma de los precios. Salvo... como primera solución a los desequilibrios presupuestarios, restaurar la venta libre de alcohol. La segunda medida era reducir los gastos de inversión (pero, ¿con qué criterios?) y... la ayuda a Cuba.

4.- Estos dos artículos han aparecido íntegramente reproducidos en el número 1 del Boletín del Grupo Socio-económico del IMSECO (Instituto del Mundo Soviético de Europa Central y Oriental), que apareció a finales de 1989. Se pueden encontrar en ruso en "*Ekonomika i matematitcheskie metody*", 1987, tomo XXIII, fasc. 6.

llligentsia, la burocracia y los miembros de cooperativas son estonianos.

¿Puedes hablarnos de la organización de trabajadores rusos en Estonia, Interdvizhenie?

Tiene dos tendencias. Una es conservadora, próxima al FUT y tiene actualmente la mayoría. Hay también una minoría, que está próxima a nosotros, los Nuevos Socialistas, dirigida por Konstantin Kignadze, uno de los fundadores de Interdvizhenie. Es favorable a la creación de un partido socialista sobre una base de clase y no nacional. Pero, en el presente, esto no es posible en Estonia, a la vista de lo profundo del foso nacional. Considero que los dirigentes del Frente Nacional son responsables de ello en buena medida. Al principio, la población de habla rusa reaccionó favorablemente a este movimiento. Si se hubieran planteado los problemas no en el marco nacional, sino en el social y democrático, la situación habría evolucionado de forma diferente.

Así, por una parte los movimientos nacionales en los Países Bálticos han representado una fuerza para el desarrollo del pruralismo en el conjunto del país. Han llevado a la aparición de nuevas posibilidades democráticas. Han contribuido a modificar un proceso político que estaba en punto muerto. No les ataco en toda línea ni tomo distancias respecto a ellos. Pero, junto al potencial democrático que contienen, existe también un fuerte elemento nacional-burocrático. El hecho de que el vice-primer ministro de Estonia sea Edgar Saivis, un dirigente del Frente Popular, y que miembros del comité central del PC estoniano no solamente hayan tenido reuniones con miembros del Frente Popular, sino que también hayan, de hecho, presidido esas reuniones, dice mucho al respecto.



La bandera roja junto al retrato del zar, en una manifestación nacionalista rusa.

Has dicho que se trata de una coalición entre la *intelligentsia* nacionalista y el sector nacional-liberal del aparato. Pero, ¿qué piensa este último sobre lo que podría pasar después de la independencia? Uno de ellos concedió una entrevista en Canadá en la que declaró que el Frente Popular no hacía sino utilizar a los comunistas como pantalla ante Moscú, pero que una vez se obtuviera la independencia, quedarían fuera de juego.

Ilusiones. Si obtienen la independencia, cerrarán filas más aún contra el pueblo. Y ello porque habrán perdido el apoyo de los trabajadores. Esto se ha producido ya en Estonia. No es tan claro todavía en Letonia o Lituania. La *intelligentsia* deberá escoger entre el pueblo y el aparato.

Si tengo reservas tan importantes frente a los movimientos nacionales es porque se han configurado los campos sobre bases nacionales, pero los problemas reales no pueden resolverse en el marco de Repúblicas particulares.

Esto puede ser cierto objetivamente. Pero tienes que contar con el problema de la conciencia de la gente. Recordará que Lenin dijo: "Es fácil ser internacionalista cuando se pertenece a la nación dominante"

Pero tú y yo somos judíos, y no pertenecemos a la nación dominante. Ahora hablando en serio, nuestros camaradas son internacionalistas auténticos. Me he sentido muy impresionado cuando he ido a Karaganda, al constatar la absoluta falta de divisiones nacionales y étnicas. Y existen numerosas nacionalidades: kazakos, rusos, tártaros, ucranianos y muchos otros grupos que han sido exiliados allí. Los mineros estaban muy unidos y cuando pregunté a uno de ellos qué pensaba sobre las divisiones nacionales, me contestó: "Baja a la mina. Allí, todo el mundo lleva sus máscaras y está cubierto de suciedad. Tú mismo verás si se plantea alguna cuestión nacional". Ellos tienen una visión totalmente diferente de la de los Frentes populares de las Repúblicas.

El Soviet Supremo lituano acaba de votar una ley garantizando los derechos culturales, civiles y políticos iguales para las minorías nacionales de la República. Esto parece bastante progresista.

Esto se dio solamente después de que los polacos, que están mayoritariamente agrupados en una ciudad en las afueras de Vilna, se autoproclamaran región autónoma. Los lituanos no tenían elección.

Esto no ha ocurrido todavía en Estonia. Los estonianos se han movilizado contra la opresión imperialista sobre los pequeños pueblos por parte del régimen soviético y de los rusos. Pero cuando su propia minoría rusa ha empezado a hablar de la misma manera, han declarado que Estonia es una e indivisible. En Georgia, el movimiento nacional plantea igualmente la independencia respecto a la Unión Soviética. Pero cuando los abzhakos o los osetes del sur han reclamado su separación de Georgia, los georgianos no han querido ni oír hablar de ello. Paradójicamente, Georgia es probablemente la república que está más cerca de la separación. Ellos no tienen una minoría rusa que les plantée problemas, pero tienen sus propias minorías.

Hay una gran dosis de irracionalidad e ilusión en estos movimientos nacionales, la ilusión de que, una vez se haya ganado la independencia, desaparecerán todos los problemas. En Armenia, el movimiento reivindica la independencia porque el gobierno soviético no le permitiría entrar en guerra con Turquía y Azerbaidjan para recuperar sus territorios ancestrales. Por supuesto, los armenios serían los perdedores en esa guerra. Por otra parte, los azeríes se sublevan porque la Unión Soviética no garantizaría la integridad de su república contra los armenios que quieren el Nagorno-Karabaj. Un oficial recientemente llegado del Cáucaso declaró que había visto verdaderas batallas, como no las había conocido durante su servicio en Afganistán.

Por lo tanto, una cosa es apoyar el derecho democrático a la secesión y otra cosa es decir que los socialistas deben dar su apoyo a todos los movimientos secesionistas.

Volvamos a la situación de los trabajadores. ¿Cuáles son los orígenes sociales de los mineros?

En Vorkuta y en Karaganda, son descendientes de antiguos prisioneros. En el Kouzbass no se trata de una primera generación, sino de siberianos de origen. Los mineros del Kouzbass y del Donbass representan uno de los raros ejemplos de una clase obrera hereditaria, con varias generaciones por detrás. Existe también una capa relativamente importante de gente que ha recibido una educación considerable que han ido a trabajar a las minas por los sustanciosos salarios que allí se pagan.

Pero, a pesar de las características particulares de los mineros, creo que, en el próximo año, se van a movilizar otros grupos de trabajadores -los trabajadores de la industria van a empezar a moverse, quizás en la metalurgia y con bastante seguridad en los transportes-.

Los mineros del Donbass están inquietos por un proyecto de cierre de las minas. Si se introduce un mer-

cado real, está claro que se cerrarán numerosas minas, porque no serán rentables.

Por supuesto que están preocupados. Pero es verdad que muchos pozos deben ser cerrados. Por lo tanto, la cuestión no es simplemente cerrarlas o no, sino crear nuevos puestos de trabajo, una nueva economía, dar una nueva formación a los mineros, cultivar la tierra, salvarla ecológicamente. Hay mucho carbón que está almacenado en vertederos, por considerarlo de desecho. Hay quien dice que la región podría vivir durante una generación únicamente con la reutilización de ese carbón. Pero para hacer eso es necesario contar con una nueva tecnología.

Esto requiere inversiones de capital considerables y un control democrático de las mismas. Si se concede el derecho de decidir al respecto a un mercado libre, habrá una solución a lo Thatcher: la región será abandonada y eso supondrá el fin de ese modo de vida. Los mineros comprenden que hay dos formas de hacer las cosas. Han abordado el problema de un nuevo tratamiento económico de la región de forma muy seria. Saben que esto no puede darse de forma espontánea, a través de las fuerzas del mercado. Tampoco pueden contar con los directores de las empresas, que no se preocupan de lo que pueda ocurrir. Esto exige una reflexión, una estrategia a largo plazo, y esto no puede darse más que sobre una base democrática. □

PARA DISCUTIR CON BORIS KAGARLITSKY

La entrevista con Boris Kagarlitsky realizada en noviembre de 1989 por David Seppo nos interesa por varios motivos. Por un lado, por las informaciones que da sobre las actividades de la izquierda marxista en la Unión Soviética, por otro por sus juicios sobre la clase obrera y las cuestiones nacionales. Es en este último punto donde tenemos un desacuerdo que merece ser subrayado nuevamente (el debate se había iniciado a propósito de un artículo del mismo camarada, en el número 283 de la edición francesa de Inprecor, el 6 de marzo de 1989). El punto de vista de Kagarlitsky es por otra parte dominante entre la izquierda marxista en Rusia (ver igualmente la carta de Piotr Laskine)

Precisemos primero que esto no crea un problema entre nosotros. Hay un acuerdo sobre el derecho a la autodeterminación, y por lo tanto a la libre separación de las repúblicas no-rusas. Kagarlitsky y sus camaradas llevan una campaña contra el chovinismo gran-ruso de Pamiat (la organización de extrema derecha rusa) y su antisemitismo. También estamos de acuerdo en subrayar la insuficiencia del programa concreto de los movimientos nacionales de las repúblicas no-rusas con respecto a los trabajadores. También hay, evidentemente, acuerdo sobre la denuncia de los crímenes políticos del pasado estalinista.

Sin embargo, la relación entre la conciencia nacional y social entre los obreros no rusos es un problema complejo que es preciso analizar concretamente y que se presenta, aparentemente, en diferentes formas según de qué república se trate. En Armenia y en Lituania, las reivindicaciones nacionales han tomado la delantera en las movilizaciones de masas. El carácter masivo de los frentes no deja lugar a dudas, y es asimismo claro que disponen de un amplio apoyo obrero. La situación es diferente en Ucrania.

El problema se complica cuando existe, como en Estonia, una clase obrera rusa y la divergencia está en la forma de tratar esta cuestión. Los obreros rusos no están, ciertamente, en posición "dominante" en Estonia (se trata de trabajadores no cualificados que ocupan puestos rechazados previamente por los estonios) y han ido allá para encontrar trabajo. Pero, "el centralismo burocrático ha facilitado el proceso financiando de manera planificada los contratos y el alojamiento de estos trabajadores" y hay, por lo demás "una situación dominante (de la lengua) rusa al nivel de la Federación, y a veces regionalmente". Además, la asimilación forzada de las repúblicas bálticas (y de Moldavia) a la URSS, se cree que gracias a los acuerdos secretos Stalin-Hitler -tal y como ha sido ampliamente revelado, incluso en la prensa soviética- impone un reconocimiento particular de los sentimientos nacionales que se expresan allí. En cuanto al Cáucaso, donde existe una lucha pluridimensional, es preciso evitar los juicios temerarios, a fortiori, en una entrevista concedida sin vocación de expresar a través de ella un análisis exhaustivo. Remontándonos a los orígenes del problema, ya el poder bolchevique en los años 20 cometió errores graves. La responsabilidad de la burocracia central (ante todo la rusa) y local en la putrefacción de la situación actual en el Cáucaso es abrumadora. La reciente intervención militar de Gorbachov en Azerbaidjan muestra que, incluso en estos tiempos de "glasnost", las minorías nacionales de la URSS tienen buenas razones para desconfiar de la brutalidad y del cinismo del Estado central. La propia prensa liberal soviética ha denunciado esta "expedición punitiva" (ver "Novedades de Moscú", 16-2-90).

En general, la izquierda rusa tiene tendencia a analizar principalmente las manipulaciones burocráticas y los puntos de vista liberal-mercantilistas tras los movimientos nacionalistas. Hay que tenerlo en cuenta. Pero no es necesario utilizar dos pesos, dos medidas. Los frentes populares bálticos no son homogéneos. Por el contrario (como el propio Kagarlitsky explica en la entrevista), la izquierda marxista rusa se ve obligada a estar alrededor, e incluso a veces a colaborar puntualmente con sectores del aparato y fuerzas liberal-mercantilistas no menos manipuladoras...

El tono que se emplea en las críticas hacia los movimientos nacionales minoritarios es igualmente muy importante. Toda arrogancia, sobre todo viniendo de Rusia, no puede por menos de ser percibida por las naciones oprimidas como una manifestación de chovinismo de la nación dominante, manifestación que, por otra parte, es una de sus características.

Al abordar la cuestión nacional en la URSS, es pues necesario (sobre todo cuando se está en Rusia) poner primero el acento sobre los crímenes estalinistas y denunciar, más allá del Pamiat, el chovinismo gran-ruso y las manipulaciones del aparato central. El papel de la izquierda en Rusia consiste sin ninguna duda en explicar este pasado a la clase obrera rusa (especialmente en Estonia) y hacerle admitir lo necesario respecto a la prioridad de las lenguas minoritarias y, más allá, el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas, no solamente de palabra, sino también en la práctica. A los marxistas de esas naciones oprimidas corresponde, por su parte, criticar más explícitamente las debilidades de los movimientos nacionales y poner en pie, especialmente en las repúblicas bálticas, un programa que pueda también ganar la confianza y la adhesión de los obreros rusos.

Catherine Verla/Erdal Tan



Unión Soviética

CARTAS DE LENINGRADO

Piotr Laskine

Publicamos a continuación amplios extractos de dos cartas enviadas a David Seppo por su corresponsal en la URSS, Piotr Laskine, militante marxista de las organizaciones informales de Leningrado.

En un periodo de revolución, o de casi revolución (como es el caso aquí y ahora), cada día equivale a un año de evolución pacífica. Durante estos 120 últimos días hemos conocido: la primera sesión del Soviet Supremo -que el país entero ha podido oír y ver, tal y como lo hizo en el primer Congreso de Diputados del Pueblo-. El Congreso y la Sesión han hecho mucho más por la educación política de amplias masas y por el aumento de su competencia en las cuestiones más variadas referentes a nuestro país, que los 65 años anteriores juntos, las huelgas, la crisis permanente en el Cáucaso y en los Países Bálticos.

¡Siempre hacia el mercado!

Tú tienes una ventaja muy importante sobre la gran mayoría de los ciudadanos soviéticos, ya que me parece que encuentras tiempo para leer nuestra prensa y nuestras revistas económicas. El ciudadano soviético medio, como yo, no tiene tiempo para eso y por eso conoce las ideas de los intelectuales "radicales" favorables al mercado, como G. Popov y N. Shmelev, pero jamás ha oído hablar de marxistas como Y. Sukhotin, V. Bogatchev y N.Buzgalin. Es difícil decir hasta qué punto nuestros intelectuales "de izquierda" están motivados por el deseo de ir ellos mismos a vivir a Occidente. Tales estados de ánimo (¡hacia el mercado siempre!) se difunden a la velocidad de la luz y son apoyados por nuestra propaganda oficial (y también por la "informal").

Te lo digo honradamente: me encuen-

tro actualmente en una posición ideológica muy extraña. Hace sólo un año, en el grupo informal en el que estoy, todos estábamos unidos. Hoy (es decir, desde aproximadamente mediados de 1988) todos nuestros demócratas han comenzado a evolucionar hacia la derecha en cuanto a su pensamiento socioeconómico. Esto va contra mis ideas. En el nivel político (¡la democracia!), tanto como en el de las acciones prácticas, tengo algunas pequeñas divergencias con mis camaradas. Pero cuando se trata de nuestras ideas sobre un determinado orden socioeconómico, las divergencias aumentan notablemente.

Tenemos lo que se llama un Frente Unido de los Trabajadores (FUT). Su ideología (fraseología) es, a decir verdad, muy próxima a la mía. Pero se trata de una ficción y una creación de la parte conservadora del aparato. Debemos desarrollar el mercado -es una necesidad objetiva, nos guste o no (y a mí no me gusta). Cualquier dirección, sea de derecha o de izquierda, Pamiat, Ligachov, Yakolev, Afanassiev, se verá forzada a seguir esta vía. Pero la cuestión es: ¿hasta qué punto? Y la cuestión siguiente: ¿deberemos aplaudir, considerarlo como un fin en sí mismo, o simplemente como un medio? En nuestro club pensamos que estamos forzados a hacerlo, pero sólo porque no tenemos elección.

En general, los países socialistas han salido siempre de las crisis económicas ampliando las relaciones de mercado. Esto parece ser una regla: la URSS en 1921 y en 1933 (ampliación del mercado agrícola), Krushov, Polonia en 1956 y 1982 respectivamente, la República Democrática Alemana (RDA) desde el 17 de junio de 1953, Hungría bajo Kadar y Nagy, China después del Gran Timonel e incluso recientemente, etc.

A pesar de todo

La izquierda no está de moda en la URSS ni en Europa del Este. No tendrá mucho éxito en un futuro próximo. Pero esto no significa de ninguna manera que la gente de izquierda deba retractarse de sus posiciones ideológicas. La situación ha provocado un corte claro entre los oportunistas y la gente con principios. La historia del movimiento de izquierda a nivel mundial nos ha legado centenares de ejemplos en los que parecía que ir contra la corriente sólo llevaba a darse de cabeza contra el muro. Pero esas personas se han fijado siempre una perspectiva a largo plazo (y no de éxito inmediato). Los desarrollos políticos son siempre el resultado de la interacción de diferentes fuerzas políticas. Ninguna de ellas puede imponer totalmente sus condiciones ni realizar plenamente su programa. Por ejemplo, vuestros camaradas no han impuesto, evidentemente, la situación en su país, y, sin embargo, en cierta medida, esa situación se ve afectada por sus luchas.

¿Por qué estoy escribiendo todo esto? Porque en la Unión Soviética es necesario construir una ideología y un movimiento de izquierda independiente (marxista) y diferenciarlas de la corriente general *"trotz Alledem"* (a pesar de todo), como dijo Karl Liebknecht. Hay que hacerlo, aunque parezca algo abo-



"Abajo los privilegios para los miembros del partido"

cado al fracaso y una actitud quijotesca.

Sigo muy de cerca los acontecimientos en Polonia (hace ya diez años que leo "Trybuna Ludu", el órgano del PC). Desde 1989 ha cambiado como un camaleón -como si se hubiera convertido en otro periódico. Allí, la situación es muy complicada. La oposición entre la burocracia y el movimiento popular no refleja más que uno de los aspectos de la situación. No se puede explicar uno gran cosa con esto únicamente. He leído recientemente bastantes ejemplares del diario "Solidaridad". Me ha quedado una impresión bastante extraña. Un movimiento obrero anti-comunista y pro-capitalista. Pero no existe uniformidad de puntos de vista. En un mismo número pueden encontrarse artículos con opiniones totalmente opuestas: tanto posiciones pro-socialistas (lo que no significa que utilicen la palabra "socialista" -que es una bestia negra, una víctima sobre la que maldecir y a la cual escupir-, me refiero al contenido real del artículo), como una casi explícita apología del capitalismo salvaje (*laissez faire*), que pone a la riqueza por las nubes. Ni siquiera Reagan o Thatcher se han atrevido a decir cosas semejantes.

En general, excepto un rechazo compartido al "antiguo régimen" y un amor al Papa polaco (!), no existen posiciones comunes en la oposición. Mientras luchaban contra las autoridades, por la democracia, la lucha común y la represión les unía. Ahora se han puesto de manifiesto las diferencias. Lo mismo ocurre en el Partido, en el que el espectro ideológico va desde el "adelante hacia el capitalismo" (lo cual ha sido dicho claramente por el ministro de Industria del gobierno, Rakovsky) hasta la extrema izquierda. Cuando se leen los dos semanarios, "Polityka" y "Solidaridad", no está en absoluto claro que se trate de publicaciones de fuerzas políticas contrarias. La gente estaba dividida en dos campos solamente en torno al tema del poder. Ahora, las diferencias se están reduciendo como una piel de platano puesta al sol(...)

"Privatización de la nomenklatura"

Lo novedoso en Polonia es lo que se ha dado en llamar la "privatización de la nomenklatura". No tenemos en ruso una expresión equivalente, pero este proceso, gracias al cual los burócratas se convierten en propietarios, aparece también aquí cada vez más claramente. Por medios legales, un director de empresa, o toda la administración de la misma, compran una cantidad importante de acciones y a veces se quedan con toda la empresa. Oficialmente, tanto la dirección del PC como la de Solidaridad claman contra este fenómeno (aunque la revista "Solidaridad" haya publicado algunos artículos apoyándolo). Esto ha comenzado a darse el año pasado, si no antes, es decir antes del gobierno Mazowiecki. He leído recientemente que, ya en los años 30, Trotsky había presentado este proceso como una posible vía de desarrollo de la burocracia soviética.

He leído que Rudi Dutschke pasó por Praga durante el verano de 1968 para reunirse con los estudiantes checoslovacos. A pesar de las grandes esperanzas, ambas partes se retiraron decepcionadas. Dutschke no encontró entre los checoslovacos las opiniones que esperaba. Para él, la República Federal Alemana era un Estado burgués, para ellos era un Estado ideal. Para él, la guerra del Vietnam era un crimen del imperialismo, para ellos no era más que propaganda. Algo parecido está a punto de ocurrir con la gente de izquierda de Occidente. (No me refiero a ti, que conoces nuestra realidad, sino a la gente desconocedora de la Unión Soviética). Vienen aquí en gran número y muchos esperan ver una segunda revolución, la tierra prometida del socialismo renovado. Y no pueden comprender lo que ven. Hay un sentimiento pro-capitalista en las capas más diversas de la población. Occidente representa el ideal. El Partido Comunista quiere crear una Bolsa y vender acciones. Los trabajadores hacen huelga -no contra sus direcciones, sino con ellas.

He sido testigo de una conversación entre gente de la izquierda occidental y militantes de los "sindicatos independientes" (en Piter -Leningrado-, tras las siglas rimbombantes, lo único que hay, de momento, son algunas docenas de personas en organizaciones medio hostiles unas con las otras y que no tienen influencia alguna). Los occidentales de izquierda defendían el socialismo, la propiedad social, etc. Los otros les miraban como a marcianos. Más aún cuando los primeros expresaban su admiración por la revolución, por Lenin, por los bolcheviques. Y lo más interesante es que la propaganda oficial juega con actitudes idénticas. Menospreciar la revolución se ha convertido en algo que da buen tono. Por supuesto, convertir a los bolcheviques de 1917 en responsables de la crisis de 1989 es casi lo mismo que hacer a Jesús responsable de la Inquisición.

Trotsky ha sido rehabilitado ya, de facto. Ha aparecido un enorme material sobre la Oposición de Izquierda, sus miembros, sus artículos y extractos de sus escritos. Hoy, el marxismo es atacado en todas partes (tanto en la prensa oficial como en la "informal") y pienso que dentro de poco, nuestros ideólogos oficiales se van a agarrar a Trotsky. Esto ya ha empezado a ocurrir. Trotsky y los trotskistas representan una baza importante -son marxistas y, como dicen ellos, más papistas que el Papa. Se les puede acusar de todo menos de ser anti-marxistas o anti-leninistas. Y además se opusieron a Stalin desde el principio (por supuesto, se oponían en realidad a algo mucho más importante que la personalidad de Stalin en sí misma). Así, poniendo el acento en Trotsky, demostrarán que el estalinismo no tiene nada que ver con el marxismo y que Stalin lo desnaturalizó.

Trotsky y los oportunistas

Trato de decir que los intereses de la izquierda y de una parte de la nomenklatura coinciden en la voluntad de presentar a la Oposición de Izquierda ante el gran público. La nomenklatura no está unida, sus ideólogos tampoco. En el pasado, las publicaciones oficiales sobre la Oposición de Izquierda me ponían enfermo. Pero recientemente han publicado muchos materiales inéditos. Por ejemplo, en "Nedelya", han aparecido algunos artículos de Rakovsky, con una introducción del profesor Sirotkina. este último parece defender opiniones liberales de derecha. De hecho, es especialista en la Francia contemporánea, pero el dinero lo gana, en estos momentos, escribiendo introducciones a las obras salidas de los "agujeros negros" de la historia soviética. Otro que saca provecho de Trotsky es el historiador Vasinskii. Probablemente haya otros muchos oportunistas que se forran gracias a esta mina de oro.

Sí, están a punto de publicar este tipo de cosas. Pero, ¡echa un vistazo a los comentarios! Todavía estoy esperando que se impriman escritos de Trotsky que no sean ni memorias, ni descripciones históricas, sino análisis políticos de la sociedad soviética, o bien sus programas, consignas y previsiones.

Gorbachov ha perdido su popularidad inicial (1985-1987) entre la población. En Occidente, muchos se han quedado obnubilados por su ofensiva sobre la paz y no sea dan cuenta de que su actitud dentro del país es bien diferente. Cuando aún era dueño de la situación -y cuando la situación no era tan mala-, cada uno de sus gestos, tanto si se mostraba severo (la campaña anti-alcohólica, la purga de cuadros, el control del Estado sobre la calidad) como liberal, eran muy bien acogidos. Pero ahora, la situación ha cambiado "ligeramente" y se ha escapado de su control. Su aura entre la opinión pública ha desaparecido. Es falso decir que cada día se hace más difícil vivir. Falso que el país es un bazar y que reina el desorden generalizado. ¡Esto prueba que Gorbachov es un político insignificante! A pesar de ser el maestro incontestado en el arte de las intrigas "nomenklaturistas", ha dado una impresión desastrosa en lo que se refiere a la política real (la grande). Ha oscilado, contemporizado, se ha asustado, no tiene posiciones, es pasivo, deja pasar el momento. El ejemplo más extremo y el peor es el bloqueo

de Karabaj y de Armenia. Pero algo parecido ocurre en todos los terrenos.

Tomemos a la gente corriente de Leningrado que yo conozco. Están mucho más furiosos en este momento por el bloqueo de Karabaj que por el alza de los precios y las penurias. Asistimos a una parálisis progresiva del poder. Nunca más tomará nadie en serio los discursos de Gorbachov. Mucho parloteo. Todo el mundo sabe que, diga lo que diga, no tendrá influencia alguna ni consecuencias prácticas, igual que cuando, en otra época, millares de chinos "desaconsejaban" a los Estados Unidos bombardear Vietnam.

Gorbachov desacreditado

Ya nadie le aprecia. Ni los radicales, ni los conservadores, ni los nacionalistas, ni los ortodoxos... Se mantiene, al igual que Stalin en los años 20, sobre la base de un equilibrio de fuerzas y gracias a su control del aparato. Todo su carisma ha desaparecido, incluso a los ojos de los liberales de Moscú, esos que, no hace tanto tiempo, estaban locamente prendados de él. Si algo le sucede al secretario general, ¿quién podrá reemplazarle? Parece que el único que podría hacerlo es Ryjkov. Por otra parte, el primer ministro parece ser actualmente más popular que el secretario general. Esto te puede parecer muy extraño a ti, que vives lejos, pero, paralelamente, coinciden a menudo en la misma gente el deseo de una democratización completa y final y... el de una mano de hierro que ponga un poco de orden. Esto recuerda en cierta manera al verano de 1917, cuando Miliukov (dirigente del Partido Liberal) escribía: o Kornilov (conspirador militar de derecha) o Lenin (...).

Leningrado,
18 de diciembre de 1989

"La crisis ideológica atraviesa toda la sociedad"

Recibí el otro día por correo desde Nueva York un ejemplar del "Boletín de la Oposición" de 1938, así como el "Programa de Transición". Parece que hoy en día se puede recibir cualquier cosa por correo, si es que no lo roban los agentes de aduanas. En el mercado negro, cosas como *"Mi vida"* (de Trotsky) y *"Stalin"* (de Isaac Deutscher) alcanzan una suma considerable. Acabo de terminar este último libro, cuando resulta que se publicó hace ¡40 años! (...)

¿Adónde ir?

En junio estuve en Tallin. Allí leí varias publicaciones de los "Frentes Populares". Se pueden encontrar en ellas tales diatribas nacionalistas dirigidas contra los inmigrantes, que ni el mismo Le Pen tendría nada que envidiar.

Vivimos actualmente una crisis ideológica que atraviesa toda la sociedad. No podemos seguir como hasta ahora. Pero, ¿adónde ir? En esencia, se es
cuchan los mismos argumentos que u
lizaban marxistas y populistas en l
años 1880 y 1890. ¿Ir hacia el capitali
mo? ¿Es eso exactamente? Para la m
yoría, el capitalismo (en su versión
Europa occidental y América, por s
puesto) es lo ideal. La voluntad de re
zar en la agricultura lo que Stolypin
Primer Ministro del zar después de
revolución de 1905, quien quiso cr
una clase de granjeros prósperos)
pudo hacer. La crisis ideológica se h
patente en la velocidad con la qu
gente cambia de opinión y de valores. Los políticos, ciertamente, no cambian tanto de convicción (no tenían ninguna) ni de fraseología.

Para alguien de Occidente, Eltsin es probablemente el mejor ejemplo. Fue catalogado hace dos años como marxista-leninista ortodoxo, más papista que el Papa. Pero ahora está desarrollando una linea completamente diferente, la misma que la de los liberales de Moscú. Eltsin posee un instinto político muy desarrollado. Sigue la dirección del viento y su "cambio de chaqueta" ilustra muy bien la evolución hacia la derecha de una capa significativa de la población.

La misma palabra "socialismo" no está de moda aquí. Gorbachov y otros oficialistas la utilizan más o menos de manera ritual, como un símbolo de la persistencia de la ideología oficial. Pero incluso cuando lo hacen, le dan el contenido que quieren.

Por ejemplo, las sociedades por ac-
...omo... el de-
ue cualquier
nada de so-
estas empre-
al y en abso-
llevará a que
que los po-
En la fábrica,
ión va a com-
ciones, mien-
geniero medio
ue, quizás, un
salarios bajos
comprarán nin-

guna. Así, sólo sobrevivirán gracias a sus propias rentas.

Todo esto es claro como el agua. Pero, por "ciertas razones", la prensa calla al respecto. En tanto la ideología oficial continúa proclamándose marxista, están por ocurrir cosas sorprendentes. Así, nuestro diputado democrático(!) por Leningrado, el profesor Denisov, en el "Izvestia" del 12 de diciembre de 1988, "demuestra" que Karl Marx no se oponía a la propiedad privada. (...)

¿Qué tipo de propiedad?

En general, en la Unión Soviética (y más aún en Hungría o en Polonia) se ha vuelto a la cuestión fundamental: ¿qué tipo de propiedad? Aquéllos a quienes nuestra propaganda oficial calificaba en 1980-1982 de fuerzas "anti-socialistas", no eran, en su mayoría, tales. Se trataba de una falsa apreciación. Sin embargo, parece que hoy esto haya adquirido un cierto viso de realidad.

Cualquier persona o estudio anti-soviético (y a fortiori anti-revolucionario) es sacado ahora de las catacumbas de la historia, tiene acceso a los medios oficiales (sobre todo a las revistas) como un descubrimiento, una verdad irrefutable y definitiva. Los escritores de Vekhy (escritores de derecha que atacaron la revolución de 1905 tras su fracaso), los Blancos, Soljhenitsin, etc. Este último ha sido elevado a la categoría de máxima autoridad.

Los liberales están terriblemente irritados por el odio de la población hacia los miembros de cooperativas. Tratan de mostrar que el tema se ha inflado artificialmente, que se trata de un complot, etc. Es falso. Realmente, a la población no le gustan los cooperativistas. Por numerosas razones. El elevado precio de lo que venden y sus ingresos importantes, la especulación, su utilización de bienes (y de personal) del sector estatal. Recuerdo cómo en Polonia, durante cada pleno del Comité Central, después de 1981, los trabajadores se quejaban siempre de que las cooperativas de hecho eran realmente empresas privadas. Nuestros liberales han "descubierto" un nuevo insulto: ¡"populismo"!. Cada cual considera como un deber atacarlo. Estoy seguro que has leído artículos de ese tipo, que abundan mucho.

En Leningrado, el "populismo" comenzó por incluir a Pamiat y a organizaciones nacionales similares, así como a lo que se llama Frente Unido de los Trabajadores (FUT). Este último ha sido creado con la ayuda de una parte de la nomenklatura de Leningrado. Sus consignas, verdaderamente, no son malas, son puro "marxismo-leninismo". Sin embargo todo el mundo se da cuenta de lo que realmente hay detrás de esto. El aparato tiene una actitud realmente contradictoria respecto al FUT (conozco este tema muy de cerca). Por una parte, les animan y les ayudan, y por otra desconfían de ellos, en tanto que competidores potenciales, como si se tratara de un genio salido de la lámpara, que pudiera escapar a su control. Así que les mantienen en un segundo plano.

Numerosos dirigentes del FUT te dicen sin empacho: si los acontecimientos continúan marchando en la misma dirección, nos veremos obligados a crear nuestro propio Partido Comunista sobre la base del FUT. Con ello, insultan abiertamente a Gorbachov. Y uno puede comprender cómo, para cualquier persona de la nomenklatura, cualesquiera que sean sus opiniones personales, estos planes del FUT representan una espada de Damocles. Tanto el FUT como el Frente Popular de Leningrado intentan tomar por asalto a la clase obrera de Leningrado. Pero, hasta el momento, ninguno de ellos ha tenido demasiado éxito. Las otras organizaciones con los mismos objetivos (los clubs de trabajadores, los *sindicatos independientes*, etc.) tampoco lo han conseguido.

Durante los últimos meses, he tratado con varios extranjeros. Me he quedado sorprendido por su visión angelical de los acontecimientos en la Unión Soviética. Tenemos por delante un periodo muy complicado, quizás una época histórica entera. Y para "poner en hora el reloj de nuestro cerebro" es importante que estemos al corriente de las teorías de la izquierda occidental.

Es necesario un reagrupamiento

Pienso que hoy en día, la Internacional Comunista (en sentido amplio: tanto "estalinistas", como "trotskystas" como, incluso, "eurocomunistas" de izquierda) se encuentra en una situación cualitativamente nueva. Las viejas cuestiones en torno a las polémicas de los años 50 y 60 (y, entre los PC oficiales, después de 1968) pierden sentido. Van a aparecer condiciones totalmente nuevas (...) Así, parece anacrónico hoy que las organizaciones marxistas de izquierda estén divididas y luchen entre ellas. Objetivamente, es necesario un reagrupamiento, una nueva síntesis de fuerzas de izquierda. Es incluso inevitable. Puede que se necesite un nuevo auge del movimiento popular.

Hay un fenómeno totalmente nuevo, la aparición de nuevas organizaciones marxistas en Europa del Este. Los revisionistas húngaros, con un evidente alivio, se han desecho de sus ropajes "marxistas" y "comunistas" y se han vestido con los respetables trajes europeos. Pero sobre las ruinas del Partido Obrero Socialista de Hungría han aparecido varias organizaciones marxistas nuevas. Su destino no está claro de momento. Pero sí lo está que si pueden aparecer organizaciones concretas y disolverse, esa corriente política no puede desaparecer -existirá siempre. En este sentido, he oído en la radio occidental que existe una especie de organización trotskista en Hungría, y que ha organizado huelgas obreras.(...)

En la RDA, está Izquierda Unida. Hay asi mismo gente no organizada como Stefan Hermlin, que ha rechazado firmar la petición del Nuevo Foro porque en ella no aparecía la palabra "socialismo". Antes podíamos encontrar el "Neues Deutschland" (el órgano del PC alemán-oriental) en cada quiosco por kilos. Pero ha desaparecido desde hace dos semanas -no ha sido importado.(...)

Un fenómeno interesante en una serie de países de Europa del Este es la rebelión de los sindicatos oficiales. También aquí se da esto; organizan concentraciones contra los cooperativistas y contra el alza de los precios. Pero estas manifestaciones no les van a ayudar(...)

Leningrado
30 de octubre de 1989





Economía

LA ETAPA ACTUAL DEL DESARROLLO CAPITALISTA MUNDIAL

Peter Drew

A medida que el imperialismo ha profundizado su ofensiva, desde mediados de los años 70, ha pretendido ser el representante tanto del éxito económico como de los valores liberales. En realidad, lo que se está desarrollando es una nueva barbarie, un nivel de pobreza, hambre y muerte sin precedentes desde los años 30. Lo que está ocurriendo es el empobrecimiento de continentes enteros y, sin exageración alguna, la muerte de millones de personas, no sólo ni principalmente a causa de las guerras y la represión, sino a consecuencia directa del capitalismo. Para analizar estas tendencias, Peter Drew estudia los datos de la última etapa del desarrollo capitalista.

Es casi imposible describir adecuadamente el nivel de la ofensiva económica del imperialismo y sus consecuencias, lanzada desde los años 70, en particular desde la adopción del "reaganismo" en Estados Unidos. Y ello, tanto por la amplitud de su alcance, como por lo oculto que queda ante la conciencia de la población de los países imperialistas. Susan George levantó mínimamente el velo en su excelente libro *"A fate worse than debt"*, pero sólo presentaba una pequeñísima parte de lo que realmente está ocurriendo. Lo que aquí pretendemos es dar una visión sistemática de conjunto sobre la última etapa del desarrollo capitalista.

Las principales características del desarrollo capitalista mundial se ven reflejadas en la **Figura 1**. Esta muestra el crecimiento del PNB per cápita (es decir, el PNB dividido por la población) de las economías capitalistas mundiales vistas en su totalidad, de las economías imperialistas (OCDE) y de Africa, Asia, Oriente Medio y el Hemisferio Occidental, excluyendo EE.UU. y Canadá.

Lamentablemente el FMI incluye en sus estadísticas a Cina dentro del apartado general "Asia", lo cual mejora las cifras de este continente, ya que China ha tenido el ritmo de crecimiento más rápido entre los principales países en la última década. En cualquier caso, no existen datos comparativos sobre Asia que no incluyan a China.

Un descenso generalizado

Tomando por separado los diferentes sectores de la economía capitalista mundial, la característica principal del desarrollo en las tres últimas décadas es la progresiva reducción del crecimiento del PNB per cápita. El crecimiento anual del PNB per cápita de la economía capitalista mundial, por término medio, disminuyó del 2,6% en 1960-70, al 1,6% en 1970-80, llegando al 1,3% en 1980-87, último año sobre el que se tienen cifras acumuladas. Durante los últimos treinta años, el crecimiento del PNB per cápita de la economía capitalista mundial ha descendido a la mitad. Esta ralentización ha afectado a todas las zonas, excepto a Asia.

A simple vista es claro que esta ralentización es muy desigual. El crecimiento del PNB per cápita en Asia no se ha frenado, sino que se ha acelerado; más adelante comentaremos este dato. El crecimiento del PNB per cápita de las economías imperialistas disminuyó, por término medio, desde el 3,6% en 1960-70, hasta el 2,3% en 1970-80, y hasta el 2,1% en 1980-87: una caída del 42% en tres décadas.

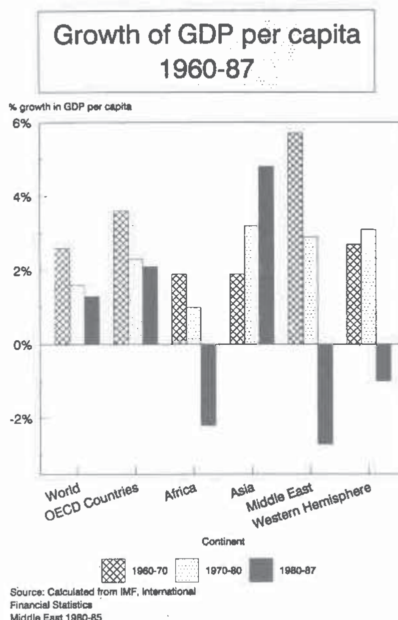
Pero más impresionante aún es el hecho de que, desde 1980, el ritmo de crecimiento del PNB per cápita en Africa, Oriente Medio y América Latina haya sido negativo. Es decir, que el PNB per cápita, el mejor índice de los niveles de vida globales, está disminuyendo en estos continentes: se ha establecido en ellos un proceso de empobrecimiento absoluto. Estas cifras negativas fueron del -1% para América Latina y el Caribe, -2,2% para Africa y -2,7% para Oriente Medio, en el periodo que va hasta 1985, que es el último del que se tienen datos. Estas cifras representan reducciones absolutas del PNB per cápita de un 14% en Africa, un 10% en Oriente Medio y un 7% en América Latina y el Caribe.

No obstante, estas son cifras por término medio. Nicaragua ha sufrido, desde la Revolución y a causa de la agresión de la contra, un descenso de más del 50%. Uganda, Liberia y Zambia han sufrido retrocesos de más del 40%. Bolivia soportó una disminución de más del 30%, y éstos son solamente algunos ejemplos. Estas tendencias por continentes se muestran también en la **Figura 2**, donde se puede ver claramente cómo se ha retraído en Africa, América Latina y Oriente Medio.

En los años 60 -las cifras sobre los años 50, cuando las hay, muestran la misma tendencia-, todas las zonas de la economía capitalista mundial estaban creciendo, aunque con ritmos desiguales. En el periodo que va desde los 50 hasta comienzos de los 70, el Capital podía aducir legítimamente que estaba desarrollando toda la economía capitalista mundial, aunque nadie pueda aceptar razonablemente las consecuencias de este particular tipo de "desarrollo".

FIGURA 1

Crecimiento del PNB per cápita entre 1960 y 1987

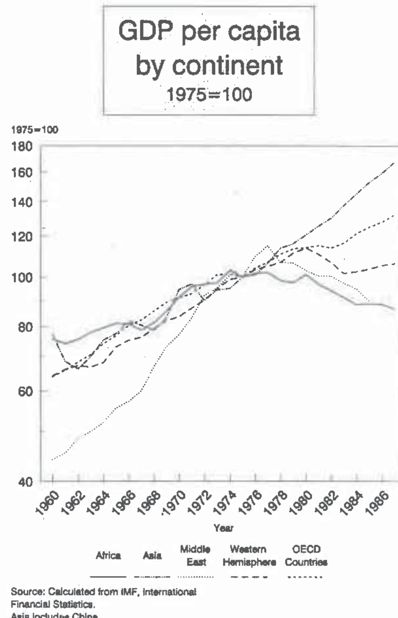


% de crecimiento en PNB per cápita

Mundo, Países de la OCDE, Africa, Asia, Oriente Medio, Hemisferio occidental

FIGURA 2

PNB per cápita por continentes (1975=100)



El giro de los años 70

A partir de los años 70, esto ya no es cierto. Continentes enteros están "des-desarrollándose". La economía capitalista mundial no se desarrolla ya como un todo, sino que se ha dividido en dos partes -por un lado, los países industrializados y Asia, que continuaron disfrutando de un crecimiento del PNB per cápita; y por otro, Africa, América Latina y Oriente Medio, que experimentaron una disminución del mismo.

Además, en realidad los primeros dos grupos, los países de la OCDE y Asia, suelen formar una unidad, ya que el crecimiento rápido de algunos de los Países Recientemente Industrializados (PRI) de Asia -Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong-Kong- se debió a las colosales inversiones de capital, de hasta un 50%, desde los países imperialistas. Este método de crecimiento no está al alcance de la abrumadora mayoría de la población mundial, pues ni siquiera el imperialismo contaría con el capital necesario; no es por casualidad que todos los PRI son países pequeños.

Está claro que el camino del declive se ha impuesto en muchas partes del mundo. Más importante es que este declive es acumulativo y no cíclico, que es un círculo de empobrecimiento que se extiende progresivamente. Una vez abatido, un continente no es capaz de recuperarse y, de hecho, por razones que explicaremos más adelante, no se recupera.

Tomando esta progresión en orden cronológico, el primer continente que experimentó este declive hacia el empobrecimiento absoluto fue Africa. El crecimiento de su PNB per cápita cesó en 1974, quedando estancado hasta 1977 y disminuyendo a partir de ese momento (teniendo en cuenta que estos datos incluyen Suráfrica, las cifras serían peores si contempláramos sólo la parte de Africa negra al sur del Sahara). Hasta 1987, el PNB per cápita en Africa había disminuído un 15%, llegando al nivel de 1969; el continente africano había retrocedido, en términos de desarrollo económico, casi dos décadas.

El PNB per cápita en Oriente Medio paró de crecer en 1977 y fue disminuyendo a partir de entonces. Hasta 1985, había disminuído un 10% y estaba en el nivel de 1971. Se había perdido una década de desarrollo económico.

"Durante los últimos treinta años, el crecimiento del PNB per cápita de la economía capitalista mundial ha descendido a la mitad"

En el Hemisferio Occidental, América Latina y el Caribe alcanzaron su punto más alto en 1980 y retrocedieron después 10 puntos. La recuperación subsiguiente alcanzó sólo 4 puntos antes del comienzo de la nueva ola de programas de austeridad en Argentina, Perú, Venezuela y otros países en 1988-89, quedando en 6 puntos por debajo del de 1980, en el nivel de 1977, con una década de desarrollo perdida.

Para valorar más el impacto de estos cambios, dejaremos de considerar las tendencias de desarrollo por continentes para estudiarlas en términos absolutos. Esto plantea varios problemas de cálculo, especialmente el relacionado con las devaluaciones o revalorizaciones de las monedas, y el de los distintos niveles de precios según países, que no se pueden comparar sin introducir distorsiones. Sin embargo, con sólo unas pocas excepciones, todos los datos muestran el mismo resultado, por lo que dejan fuera de toda duda el proceso que se está siguiendo.

Los estudios más extensos y fidedignos sobre situaciones económicas relativas son los que utilizan baremo PPP (Parity Purchasing Powers, poderes de compra en paridad), que son cálculos que tienen en cuenta los diferentes niveles de precios. Desgraciadamente, no se dispone de datos comparativos para Africa y Oriente Medio que estén basados en los PPP durante un periodo de tiempo extenso. No obstante, Angus Maddison pudo calcular datos acumulados para los países de la OCDE, Asia, América Latina y, para comparar, la URSS, empezando con datos PPP y basando los cálculos en los más importantes países de esos continentes. Se pueden considerar sus datos como una guía fidedigna, porque conciernen a 32 países, que juntos acumulan el 85% del PNB mundial y el 76% de la población mundial.

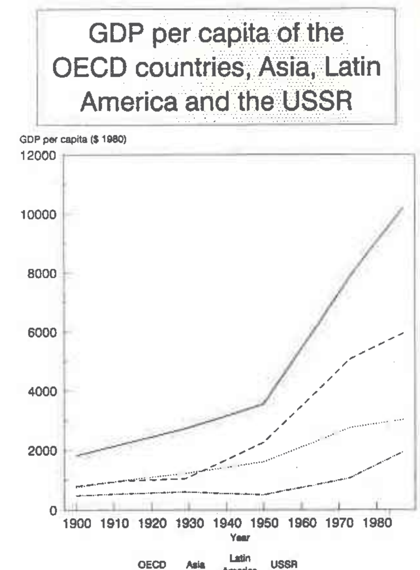
La excepción de la URSS

Tomemos el primer intervalo de PNB per cápita, tal y como se muestra en la **Figura 3**. Empezando por la comparación entre América Latina y los países de la OCDE, el PNB per cápita medio de América Latina en 1900 supuso el 41,8% del de los países de la OCDE; en 1913, fue el 44,9%; en 1929, el 44,7%; en 1950, 45,3%; en 1973, 35,1%; y en 1987, 29,7%. Es decir, América Latina redujo la diferencia de PNB per cápita entre 1900 y 1913, mantuvo o mejoró un poco su situación entre 1913 y 1950, y a partir de 1950 comenzó a quedarse cada vez más atrás.

En cuanto a Asia, su PNB per cápita fue un 26,7% del de los países de la OCDE en 1900; un 24,2% en 1913; un 22% en 1929; un 14,2% en 1950; un 13,5% en 1973 y un 19,1% en 1987. Como se ve, empeoró la situación rela-

FIGURA 3

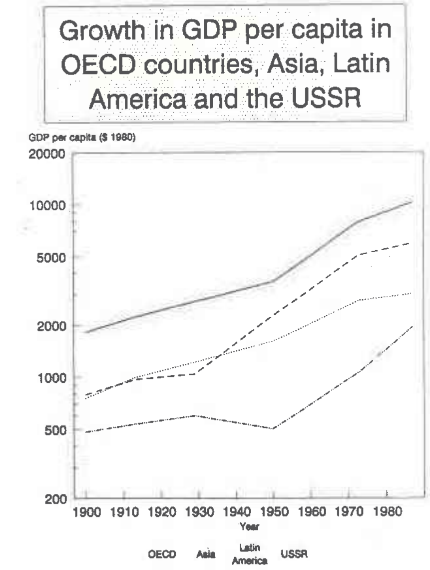
PNB per cápita de los países de la OCDE, Asia, América Latina y URSS



PNB per cápita (en dólares de 1980)

FIGURA 4

Crecimiento del PNB per cápita en países de la OCDE, Asia, América Latina y URSS



PNB per cápita (en dólares de 1980)

tiva de Asia con respecto a los países desarrollados desde 1900 hasta 1950 -con el principal declive entre 1930 y 1940-, quedó estancada o disminuyó marginalmente entre 1950 y 1973 y mejoró a partir de entonces. Sin embargo, esta mejora no fue suficiente para evitar que Asia quedara en 1987 relativamente mucho más retrasada respecto a los países industrializados de lo que lo estaba en 1900-1929: en 1900, el PNB en los más importantes Estados de Asia era una cuarta parte del de los países de la OCDE, mientras que antes de 1987 era una quinta parte. La recuperación reciente de Asia es significativa, pero no ha recuperado todo lo perdido desde principios de siglo en su situación relativa.

El único país importante que ha reducido significativamente la diferencia entre su PNB per cápita y el de los países industrializados, es la URSS. El PNB per cápita soviético fue un 38,3% del de los países industrializados en 1929. Para 1953, ya suponía un 63,8%, a pesar de la destrucción de la guerra; subió entonces un poco, al 64,5%, hasta 1973. El estancamiento y la subsiguiente crisis de la economía soviética están claros, ya que después cayó hasta un 58,6%, entre 1973 y 1987.

La **Figura 4** muestra los ritmos de crecimiento del PNB per cápita, en lugar de las diferencias absolutas. El gráfico utiliza una escala logarítmica para mostrar visualmente no las diferencias absolutas de PNB per cápita, sino los ritmos relativos de crecimiento de los distintos continentes. Así, el ritmo de crecimiento de los países industrializados fue lento desde 1900 hasta 1950, se aceleró fuertemente entre 1950 y 1973 y disminuyó de nuevo, aunque no hasta su nivel anterior, entre 1973 y 1987.

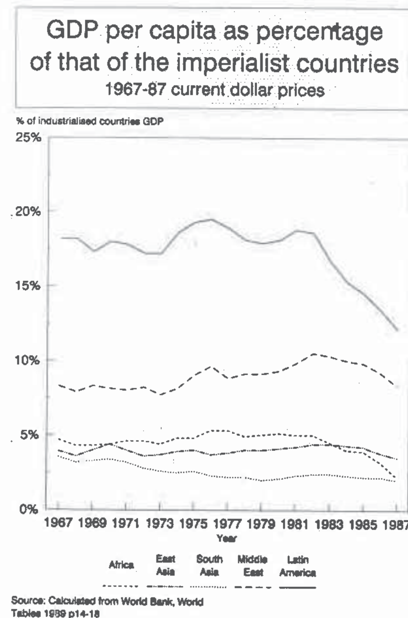
El ritmo de crecimiento del PNB per cápita en América Latina excedió el de los países industrializados entre 1900 y 1950, dejó de igualar la aceleración de estos países a partir de 1950 -a pesar de una aceleración (más lenta) en su propio crecimiento- y después disminuyó aún más fuertemente que los países industrializados, a partir de 1973. El crecimiento de Asia fue sumamente lento desde 1900 hasta 1929, disminuyó de 1929 a 1950, aceleró fuertemente a partir de 1950, y más aún a partir de 1973, alcanzando el ritmo de crecimiento de los países industrializados.

El ritmo de crecimiento en la URSS/Rusia, fue acorde con el de los países industrializados de 1900 a 1913, quedó estancado desde 1913 hasta 1929, superó ampliamente a aquéllos entre 1929 y 1950, fue dejado atrás significativamente entre 1950 y 1973 (por una aceleración de los otros, y no por un freno de la URSS) y, a partir de 1973, el ritmo de crecimiento disminuyó severamente.

Para ver la situación de continentes enteros, incluyendo a todos los países, no disponemos de cifras PPP para períodos largos, por lo que tenemos que recurrir al dólar como elemento de cálculo. Esto produce distorsiones, debido a las devaluaciones/revalorizaciones y a las distintas estructuras de precios en cada país. Sin embargo, los resultados, a excepción de Asia, que es el continente con mayor diversidad económica, indican una buena correlación entre precio actual (en dólares), precio constante y cálculos del PPP. Las tendencias de dirección permanecen iguales, variando sólo las magnitudes absolutas: por eso, los datos de las monedas aclaran la tendencia global y demuestran que no se trata de excepciones, casos aislados.

FIGURA 5

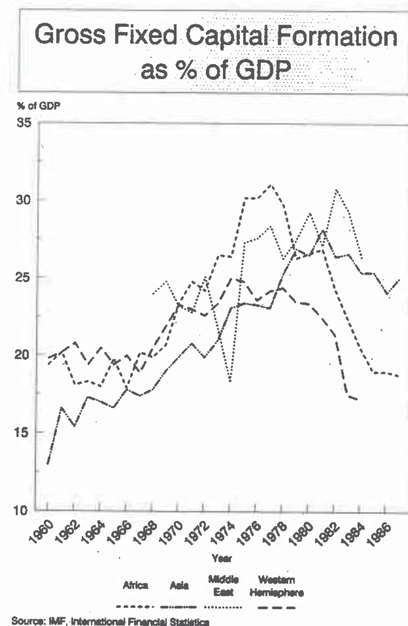
PNB per cápita expresado en % del de los países imperialistas Asia 1986-87 precios en dólares actuales



% de PNB de los países industrializados

FIGURA 6

Formación Bruta de Capital Fijo como % del PNB



% del PNB

La situación a escala continental

Las tendencias fundamentales se ven en la **Figura 5**, que muestra las cifras del Banco Mundial sobre PNB per cápita, en términos de dólares por continentes en relación con los países de la OCDE, para 1967-87. Estos datos muestran, en consonancia con los resultados que arrojan otros sistemas de ponderación, que el continente cuya situación relativa empeoró más sustancialmente desde los años 70 fue Africa. El empeoramiento de la situación no fue tan grave, en términos relativos, en América Latina como en Africa, pero sí en términos absolutos. La situación relativa de Oriente Medio en PNB per cápita en dólares llegó a su punto más alto en 1982, y disminuyó a una quinta parte hasta 1987.

Asia presenta, como queda dicho, una imagen fuertemente diferenciada, y los datos de precios actuales y los estudios de Maddison citados anteriormente, divergen. Según los datos de precios actuales, el PNB per cápita relativo de Surasia disminuyó significativamente en relación con los países industrializados, mientras, según el estudio de Maddison, se mantuvo en la misma posición.

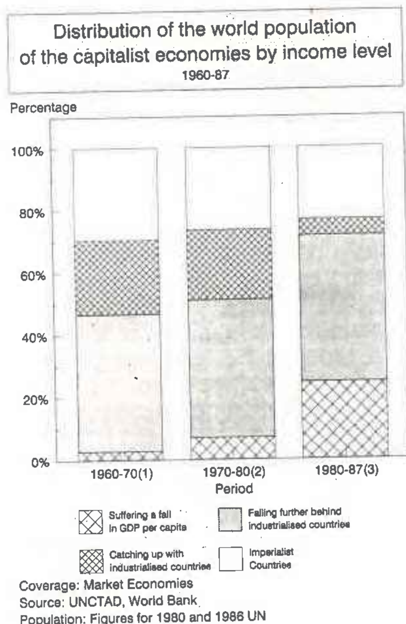
La situación de Asia oriental en términos de dólares, incluyendo China, permaneció relativamente constante. Los estudios PPP de Maddison y los datos a precios actuales muestran una clara mejoría en la situación de Asia oriental; una parte importante de la diferencia está, sin duda, en la política seguida por buen número de las economías más importantes de Asia oriental hasta finales de los 80, de mantener intencionadamente los tipos de cambio de sus monedas muy bajos, contra el dólar. Los estudios de Maddison, basados en datos PPP, deberían verse como superiores para Surasia y Asia oriental.

Así pues, las cifras en dólares, a excepción de Asia, confirman los resultados obtenidos por otros medios. Africa y América Latina han sufrido una importante catástrofe económica y ha comenzado un fuerte empeoramiento de la

"Estamos ante la mayor ofensiva capitalista y el mayor proceso de empobrecimiento desde la Segunda Guerra Mundial"

FIGURA 7

Distribución de la población mundial de las economías capitalistas, por niveles de renta
1960-1987



(De izquierda a derecha y de arriba abajo:)
-- Población con PNB per cápita en reducción
-- Población cuyo PNB per cápita está quedándose por detrás de los países industrializados
-- Población cuyo PNB per cápita está poniéndose al nivel de los países industrializados
-- Países imperialistas

situación en Oriente Medio. No hay desacuerdos de importancia respecto a las tendencias fundamentales.

Un proceso acumulativo

El hecho de que no se trate de un proceso cíclico, sino acumulativo, se ve más claro si contemplamos la inversión, porque la inversión es el motor del crecimiento. Sin un nivel muy alto de inversión, ni los países ni los continentes pueden desarrollarse ni recuperarse. Los niveles corrientes de inversión expresados como un porcentaje del PNB se muestran en la **Figura 6**. Como puede verse, la inversión en Africa y América Latina (Formación Bruta de Capital Fijo, Gross Fixed Capital Formation, GFCF) se ha colapsado aún más dramáticamente que el PNB per cápita.

El GFCF de Africa disminuyó como porcentaje del PNB de un 31% en 1977, hasta un 19% en 1987, una reducción del 40%. En el hemisferio occidental, disminuyó del 25% en 1974 hasta el 18% en 1987, una reducción de más del 30%. Sólo se dispone de cifras acumuladas para Oriente Medio hasta 1985, pero ya se muestra una reducción desde un 31% en 1983 a un 26% en 1985, una disminución del 14%. Los datos por países en Oriente Medio indican que la disminución a partir de 1985 fue aún más sustancial.

La proporción del PNB asiático asignada a GFCF a principios de los 60 fue la más baja de cualquier continente; las cifras de los años 50 fueron aún más bajas, reflejando así el empobrecimiento anterior de Asia. Sin embargo, en los años 70 la inversión como porcentaje del PNB aumentó fuertemente, llegando en su cota más alta al 28% en 1981, y al 25% en 1986, una reducción de sólo un 10%.

Estas cifras de inversión muestran claramente el carácter acumulativo y no cíclico del proceso. El colapso de la inversión hace imposible que los países y continentes se recuperen.

El desarrollo de la desigualdad

Si ahora intentáramos resumir estos desarrollos con respecto a sus efectos en la población mundial, idealmente tendríamos que incluir no sólo el PNB per cápita, sino también la distribución de la riqueza en cada país. Esta es tan desigual en algunos países (Brasil es un ejemplo muy conocido), que el desarrollo de la pobreza sobrepasa los re-sultados que ofrecen los cálculos basados en el estudio del PNB per cápita. Sin embargo, en la práctica, tal estudio se vuelve increíblemente complicado, y las cifras resultantes de PNB per cápita deben utilizarse sólo como guía. Exponen la situación sólo hasta cierto punto.

Haciendo cálculos por países y no por continentes, podemos ver tres tendencias fundamentales en el desarrollo capitalista

Primera, antes de finalizar la década de los 80 la desigualdad económica internacional habrá llegado a su punto más alto en la historia de la humanidad.

Segunda, el número de países que alcanzan el nivel de los países industrializados, en términos de PNB per cápita, ha bajado a las tres cuartas partes en los 80.

Tercera, el número de países que ha sufrido una disminución absoluta de su PNB per cápita se ha cuadruplicado desde los 60 y la población de países que sufren una disminución en el mismo se ha incrementado desde 60 millones a 774 millones, desde los años 60, una cifra que supone más del doble de la población actual de Europa occidental.

Demostraremos estos puntos:

Respecto al desarrollo a largo plazo de la desigualdad económica, el estudio de Maddison es el más minucioso y el que utiliza los mejores datos. Este concluyó: "El nivel medio (de PNB per cápita) de los países de la OCDE (países industrializados) fue casi cinco veces mayor que el asiático y tres veces mayor que el latinoamericano, en 1900. Las diferencias regionales han aumentado desde entonces... En 1987, la diferencia entre el país más pobre y el más rico fue de 36:1, mientras que en 1900 la diferencia fue mucho más pequeña, 8:1.

La situación para los países más pobres, sobre los cuales no existen datos de los últimos noventa años, es aún más extrema. Al contemplar el período más reciente, la ONU, en su Informe sobre la Economía Mundial de 1989, concluyó: "La diferencia entre ellos (los países más pobres) y los países ricos ha ido aumentando. La renta per cápita media en los países industrializados es alrededor de cincuenta veces la de los países menos desarrollados".

Estudios hechos por el Banco Mundial, utilizando como patrón el dólar, sobre el período de postguerra han establecido que en 1967 la diferencia en PNB per cápita entre el país más rico, EE.UU., y el país entonces más pobre, Ruanda, fue de 82:1. Para 1987, la diferencia entre el país más rico (todavía EE.UU.) y el más pobre, Etiopía, había aumentado a 130:1.

Pasando al aspecto de la mejoría o empeoramiento de la situación global, hay que decir que el número de países en vías de alcanzar el nivel de PNB de los países industrializados, contabilizando en dólares, fue de 24 en el periodo 1967-70, pasó a 35 en 1970-80 y se derrumbó en 1980-87, volviendo a sólo 14. La cifra de población incluída en esos países cambió aún más dramáticamente, aumentando desde 530 millones en 1967-70 a 604 millones en 1970-80, pero desplomándose después, en 1980-87, hasta los 167 millones.

En resumen, los Países Recientemente Industrializados (PRI), que en términos relativos sí están alcanzando a los países industrializados, no muestran una vía a seguir por la generalidad del resto, sino que destacan en tanto que excepciones a la regla. Aparte del "milagro" de las economías de Asia oriental, el número de países que mejoran su posición económica relativa en comparación con los países industrializados ha disminuído dramáticamente, y principalmente se compone de unos pocos Estados que están recibiendo ayudas masivas del extranjero (Egipto), que se están recuperando de catástrofes económicas (Somalia) o con economías pequeñas y muy especializadas (Bahamas, Barbados, Seychelles, Oman, San Vicente).

Finalmente, se puede decir que no es la posición relativa lo que cuenta, sino los niveles de vida absolutos. Aunque lo contrario fuera cierto, que no lo es, tal argumento se vuelve en contra de quienes lo utilizan. Porque no sólo el empobrecimiento relativo (es decir, la pérdida de nivel de vida en comparación con los países industrializados) está creciendo, sino también el empobrecimiento absoluto (pérdida de nivel de vida en términos absolutos).

Según los datos de la Organización para la Cooperación, el Comercio y el Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD), en su encuesta de 1989, la situación es la siguiente: de 1960 a 1970, 13 países con una población total de 60 millones de personas, lo que equivale al 2,7% de las economías capitalistas, estaban sufriendo caídas en su PNB per cápita (**Figura 7** y **Cuadro 1**). De 1970 a 1980, esa tendencia se amplió a 26 países con una población total de 189 millones, lo que constituye un 7% de la población total de los países industrializados. De 1980 a 1987, alcanzó a 59 países con una población total de 774 millones (24,4% de la población de los países capitalistas. La relación con respecto a la población de los países capitalistas pasó de 1:37 a 1:4.

Los niveles de vida de la población

Esto nos permite sintetizar la situación de economía capitalista mundial desde principios de los 80 en cuanto a su influencia en los niveles de vida de la población de los países capitalistas. Su más importante rasgo es el enorme aumento (el doble) de la proporción de los que, o están perdiendo más con respecto a los niveles de vida de los países imperialistas, o están padeciendo caídas absolutas de su nivel de vida. Sumando estas dos categorías, esa proporción creció del 47% de la población del mundo capitalista en 1967-70, a un 71% en 1980-87. La caída más fuerte se dio en los países que estaban acercándose a los imperialistas en cuanto a niveles de vida -pasaron de ser un 24% de la población de los países imperialistas en 1967-70, a un 5% en 1980-87.

No obstante, las estadísticas más devastadoras aparecen cuando hablamos de los países que padecen caídas absolutas en su nivel de vida: la población afectada por ello pasó de ser un 3% de la población de los países capitalistas, en 1960-70, a ser un 24% en 1980-87, es decir, de 167 a 774 millones de personas. Entre ellos están los países más pobres del mundo.

El desarrollo de esta última fase del capitalismo está claro. Lejos de entrar en una nueva fase progresista de liberalismo, el capitalismo ha desarrollado sus tendencias más bárbaras desde el periodo 1930-40. La economía mundial ha dejado de avanzar como un todo relativamente orgánico para empezar un asalto sin precedentes a Oriente Medio, Africa y América Latina con una ola ascendente de empobrecimiento en términos relativos y, por primera vez desde 1945, un aumento enorme del empobrecimiento en términos absolutos.

La integración de Europa del Este

La trascendencia de la integración de Europa del Este en este proceso está clara. Después de haber tomado al asalto Africa, América Latina y Oriente Medio, el capitalismo está buscando ya un nueva fuente de beneficios, superbeneficios potencialmente, en Europa del Este. Mientras tanto, está manteniendo a ésta con aportaciones de capital con el propósito de comprar el consentimiento de la clase obrera de esos países para restaurar el capitalismo: una operación posible, dada la repugnancia que la gente siente allí hacia el socialismo, debido a la experiencia del régimen estalinista, aunque estemos solamente en la fase inicial. Si el capitalismo consigue realizar esta operación, la clase obrera de los países del Este experimentará una forma nueva y más despiadada de dominación capitalista, por la destrucción de lo que allí existe de protección social, la aparición del paro y la revolución radical en los salarios reales.

De hecho, las dos fases no están separadas en el tiempo, porque el plan inicial de austeridad del FMI para Polonia y Hungría implican prácticamente una mayor reducción de los sueldos rea-les y una destrucción de empleo. Contrariamente a las esperanzas de los trabajadores de Europa del Este y a las ilusiones de varios economistas "reformadores", el capitalismo que les espera no es el de la riqueza y la estabilidad de los países imperialistas, sino algo mucho más cercano a lo que se da en América Latina y el Tercer Mundo en general. También es improbable que este capitalismo, a largo plazo, vaya a sostener la democracia burguesa. Solamente intentaría mantener la democracia burguesa en Europa del Este y suavizaría la violencia del asalto a esa zona, en la medida en que hiciera más fuertes sus ataques en el Tercer Mundo. Todos los proyectos de "ayuda" a Europa del Este son a costa de desviar los pocos recursos que recibe el Tercer Mundo: el ejemplo más claro está en los 2 billones de dólares de ayuda de Japón, que los ha quitado de la ayuda a Asia. El resultado de esto será todavía más hambre, pobreza y ruina económica en los países del Tercer Mundo.

Así pues, sería totalmente falso decir que estamos asistiendo a una nueva ola de capitalismo liberal. Lo que se está dando es la mayor ofensiva capitalista y el mayor proceso de empobrecimiento desde la Segunda Guerra Mundial. Después de haber aplastado tres continentes, el capitalismo se dispone a arrollar a Europa delEste. Lo que se está desarrollando no tiene nada que ver con el "liberalismo". Más bien hay que hablar de una nueva barbarie.

CUADRO 1

	Población de los países de la OCDE[a]	Población de los países de la OCDE que aumentaron su PNB per cápita	Población de los países que disminuyeron su PNB p.c. en relación a los países de la OCDE[b]	Población de los países en que bajó el PNB p.c.
	millones	millones	millones	millones
1960-70	**662**	**530**[c]	**979**[c]	**60**
1979-80	**717**	**604**	**1192**	**189**
1980-87	**743**	**167**	**1492**	**774**

a. Datos del FMI.
b. Excluídos los que sufrieron un retroceso absoluto del PNB per cápita.
c. 1967-70
Fuente: Población y PNB per cápita calculados por el FMI. Estadísticas financiera internacionales.
El PNB per cápita relativo está calculado según las Tablas Mundiales del Banco Mundial.